

# MAYORES MAGNÍFICOS 2016

M<sup>a</sup> Rosa CALVO-MANZANO, Faustino MORA, José-Miguel VILA







# MAYORES MAGNÍFICOS 2016

M<sup>a</sup>Rosa CALVO-MANZANO

Faustino MORA

José-Miguel VILA



Comunidad  
de Madrid

Agencia Madrileña de Atención Social  
CONSEJERÍA DE POLÍTICAS  
SOCIALES Y FAMILIA



CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES Y FAMILIA  
AGENCIA MADRILEÑA DE ATENCIÓN SOCIAL

@ **Textos:** Agencia Madrileña de Atención Social

@ **Fotografías:** M<sup>o</sup> Rosa Calvo-Manzano, Faustino Mora, José-Miguel Vila

@ **Comunidad de Madrid**

**Edita:** Coordinación de Centros de Mayores (UADI)

Agencia Madrileña de Atención Social

**Diseño y maquetación:** PINTURILLAS Y COLORINCHIS

**Imprime:** Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

**Tirada:** 300 ejemplares

**Edición:** 1/2016

**Depósito legal:** M-2830-2017

Impreso en España - Printed in Spain

*Cada año la Consejería de Políticas Sociales y Familia de la Comunidad de Madrid pone en marcha el proyecto Mayores Magníficos, especial distinción a los mayores de los Centros y Residencias gestionados por la Agencia Madrileña de Atención Social de la Comunidad de Madrid. Con esta iniciativa anual se quiere resaltar una serie de valores humanos y universales a través de la trayectoria de tres madrileños especialmente significados.*

*La presente publicación es un cuaderno biográfico en el que se resume la vida y obra de los tres Mayores Magníficos de 2016: dos hombres y una mujer con historias muy dispares que tienen, como nexo de unión, la voluntad inquebrantable que han mostrado para superar las dificultades de todo signo a las que en su vida se han debido enfrentar. Sus ejemplos nos deben ofrecer elementos de reflexión acerca de quiénes somos, de dónde venimos y de qué manera estamos encarando nuestras propias vidas y construyendo nuestra sociedad.*

*Doña María Rosa Calvo-Manzano es un ejemplo indiscutible de excelencia profesional. La catedrática universitaria más joven de España tras Menéndez Pelayo, premiada con los más altos honores en todo el mundo, absoluta erudita en todo lo relacionado con su instrumento, el arpa, ostenta una trayectoria académica, artística y docente irrepetible. Además, su historia es la de una mujer rompedora, que ha llegado a lo más alto mediante el esfuerzo inquebrantable y el sacrificio personal. Gracias a su labor artística pero también divulgativa ha situado un instrumento antes poco valorado en el lugar que merecía.*

*Una voluntad de hierro es también una virtud de Don José-Miguel Vila. Periodista, escritor y crítico teatral, ha desarrollado una exitosa carrera en diversos ámbitos del mundo de la comunicación (prensa escrita, radio, comunicación empresarial, etc.). No le ha resultado precisamente fácil: a los veintiocho años, varios desprendimientos de retina consecutivos le obligaron a dejar su profesión y cambiar de vida, tras quedar casi ciego. Lo que parecía una dificultad insalvable sería superada de manera ejemplar tras un periodo de aceptación personal y de adaptación a su nueva condición física.*

*Una vida muy complicada también la ha tenido, por otros motivos, Don Faustino Mora, natural de Yepes y residente en Aranjuez. El decano de los Mayores Magníficos de este año nunca fue al colegio ni prácticamente tener una niñez. Su infancia se la llevó una guerra y una situación de pobreza por la que tuvo que empezar a trabajar a los diez años. Con su familia instalado en medio del monte, donde aprendió todos los secretos de la naturaleza, su vida es la de un hombre sencillo aficionado al aire libre y a la caza, para quien el campo es como un libro abierto.*

*Con este reconocimiento a Don Faustino, Don José-Miguel y Doña María Rosa, la Comunidad de Madrid desea rendir homenaje a todos los mayores con cuyo esfuerzo, talento y capacidad se ha construido un Madrid lleno de variedad y riqueza humana.*

**CARLOS IZQUIERDO TORRES**  
**Consejero de Políticas Sociales y Familia**  
**Madrid, enero de 2017**



## *LA DAMA DEL ARPA*

*MARÍA ROSA CALVO-MANZANO*

1. *Responsabilidad y placer*
2. *Predestinada (I)*
3. *Predestinada (II)*
4. *El conservatorio*
5. *El camino marcado*
6. *Un instrumento ancestral*
7. *Siena y París*
8. *Catedrática solista*
9. *Voluntad obstinada*
10. *Humanismo didáctico*
11. *Más allá de la música*





## RESPONSABILIDAD Y PLACER

*"Cuando era niña no sabía lo que significaba la responsabilidad. Yo tenía cuatro años cuando me iniciaron en los estudios musicales y aquello era un juego, aunque distinto al de las otras niñas: era mi juego. Era fácil, era divertido, era la mejor en él.*

*Toda la vida dedicada a mi juego: desde la infancia era lo más importante; empecé a sentirme responsable, aunque lo que hacía seguía siendo liviano, llevadero, manejable, placentero. Adquirí la capacidad, el oficio, la seguridad y la práctica necesaria. Me supe preparada para la profesión, pues había dado todo el esfuerzo material e intelectual en mis años de estudio.*

*Sin embargo, con el paso de los años me he vuelto más insegura, o quizás más perfeccionista. Es difícil de explicar; ahora en los momentos previos al recital repaso mentalmente el programa al completo para que no se me olvide nada y me preocupa que el cuerpo y los dedos respondan, que no me ponga tensa, que no pierda ni por una milésima de segundo la concentración. Que todo salga como debe salir: perfecto. Ahora lo noto, vaya que sí, sobre los hombros, en los brazos, en el cuello, en todo el cuerpo: el peso de la responsabilidad.*

*Pero luego empiezo a tocar...*

*En el momento en que entras en la magia del concierto, se produce una transformación psíquica curiosísima. Pasas del nerviosismo, de esa responsabilidad angustiada, a una placidez tan inmensa que llegas a olvidar el espacio y el tiempo. Es como si entrases en un estadio superior donde solamente hay placer.*

*El placer de tañir las cuerdas, de sentir y de poder transmitir todo lo que sientes a través de señales que embargan todo mi ser. Es como la mística del concertismo. Al igual que los poetas entraban en trance espiritual y olvidaban todas las sensaciones físicas, en el concertismo es similar.*

*El arpa no tiene ningún elemento mecánico que pueda modificar o adulterar el sonido para hacerlo más o menos expresivo o intenso, es sólo el dedo sobre la cuerda, directamente. Entra en una conexión tan íntima, que la propia cosquilla*

*de la vibración producida por el arpista provoca una simbiosis de emoción; depositas todo tu sentimiento y recibes esa vibración, que es una expresión física de ese sentimiento. Es tan hermoso que hay un punto en que te olvidas dónde te encuentras, quién te está escuchando, y es cuando entras en un estadio superior y solamente experimentas el placer de sentir, de vibrar, de interpretar".*

Todo esto ocurre cuando María Rosa Calvo-Manzano, Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2016, toca su instrumento, el arpa.

## PREDESTINADA (I)

"Yo no elegí mi carrera, me la eligieron, pero tuve la suerte de que me gustaba muchísimo a medida que iba creciendo tanto en edad como en conocimientos". La decisión de que María Rosa empezara a estudiar arpa la tomó su madre siendo ella aún muy pequeña, pero en cierto modo aquella elección se había hecho ya mucho antes, en otro lugar y otro tiempo.

Casi podríamos decir que, a tenor de la historia familiar, María Rosa estaba predestinada a ser arpista. Detrás de la determinación de su madre, que la llevó por primera vez a un recital de arpa con tan sólo tres años de edad (en aquel primer contacto con el instrumento, por cierto, la niña quedó ya fascinada por su sonoridad), hay una apasionante historia familiar.

Más de sesenta años antes de aquel recital al que acuden madre e hija en Madrid, en la otra punta del mundo, a 12.000 kilómetros de la capital de España, María Rosa Núñez acaba de decidir que su hija tocará el arpa. Esta decisión, tal vez tomada a la ligera -al menos en primer término-, marcará sin embargo el destino de su descendencia.

María Rosa Núñez ha tomado tal determinación en Manila, capital de Filipinas, la colonia que España mantiene en el sureste asiático desde 1565. Fue en aquella lejana fecha cuando el expedicionario Miguel López de Legazpi, almirante de la armada española y previamente alcalde mayor de la ciudad de México, fundó la primera colonia española en Filipinas, las Islas de Poniente, tras cruzar el océano Pacífico desde México en una travesía de 93 días de duración.

Filipinas: las islas habían sido *descubiertas* en 1521 por los exploradores Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano en la mítica expedición que completó la primera vuelta al mundo. Los expedicionarios partieron de la localidad gaditana de Sanlúcar de Barrameda. Sólo dieciocho de los 234 hombres de la expedición, entre ellos Elcano, lograron completar una increíble hazaña en la que recorrieron 80.000 kilómetros en tres años. Magallanes, organizador de la expedición, murió precisamente en Filipinas, lanceado por los indígenas. El veneciano Antonio Pigafetta narró en su diario la hazaña para la posteridad.

Los pormenores de esta y otras historias relacionadas con la colonia sin duda los conocía muy bien María Rosa Núñez, esposa de Pío Horn Mendía, Gobernador Civil de Manila. Con su marido se había trasladado a las islas, en las que, siendo como era parte de la alta sociedad de la capital, asistía habitualmente a recepciones y festejos.

En estos eventos era frecuente que alguna damisela de las familias más influyentes de Manila interpretara una pieza al arpa para deleite de los asistentes. En aquel contexto, el arpa era considerada un instrumento claramente femenino, que aportaba una nota de elegancia y sofisticación a las reuniones de postín. Dos tipos de arpa podían escucharse entonces en Filipinas: el arpa folklórica y el arpa culta.

En alguna de aquellas veladas, la mujer del Gobernador quedó sin duda impresionada por la sonoridad del instrumento. "Sintió, incluso, desdeos de aprenderlo a tocar", escribe Marcelo Blázquez en *La Dama del Arpa*, biografía de María Rosa Calvo-Manzano. Sin embargo, "la burocracia de la vida de sociedad, los viajes continuos, las recepciones frecuentes [...] impidieron realizar su propósito". Así que sería su hija María Dolores, que estudiaba entonces en Bilbao, quien aprendiera a tocar el instrumento. Quedó decidido, pero no ocurrió así porque no se logró encontrar un profesor de arpa en Bilbao. Al poco, sobrevino el prematuro fallecimiento de María Rosa Núñez.

María Dolores quedaría huérfana en 1898: su padre fue, según se cree, asesinado por la insurgencia filipina en la finca en la que residía, todo esto en el contexto de la rebelión por la independencia que estalló en 1896 y la guerra hispano-estadounidense declarada dos años después. Este proceso culminaría con la entrega española de su última colonia a Estados Unidos tras la firma del Tratado de París.

María Dolores, abuela de nuestra protagonista, se casaría con un militar que fallecería dos meses después del nacimiento de la madre de María Rosa, también María Rosa (Ruíz Horn eran sus apellidos). La tragedia parecía instalada en esta familia. María Rosa Ruíz Horn tampoco lograría estudiar arpa debido a la dificultad de encontrar profesores de tal instrumento en Toledo, donde residían tras quedar María Dolores, su madre, viuda. Por contra, la niña cursaría estudios de piano y mostraría una inusual facilidad para la Armonía y la Composición.

En la década de los años 30, la familia se traslada a Madrid y María Dolores retoma la vieja idea de que su hija, que tanta destreza ha demostrado en sus estudios de piano, se inicie en el arpa. Pero se cruza en el camino un tal Antonio Calvo-Manzano y Seco de Herrera de Cáceres, y la cosa termina muy pronto en preparativos de boda. María Rosa Ruíz, asumiendo ya el abandono de sus estudios musicales, promete a la desilusionada futura abuela María Dolores que si tiene alguna hija, esta será arpista. La boda se celebra a principios de 1936. La pareja se las promete muy felices, pero el estallido de la guerra unos meses después lo cambiará todo...

## PREDESTINADA (II)

El estallido de la Guerra Civil en 1936, diez años antes del nacimiento de María Rosa Calvo-Manzano, inicia un periodo de penurias para el joven matrimonio formado por Antonio Calvo-Manzano y María Rosa Ruíz Horn. Poco después de iniciarse las hostilidades, se verán obligados a huir de Madrid con lo puesto emprendiendo un errático periplo por Levante que les llevará finalmente a Barcelona.

En la ciudad condal, tras vivir todo tipo de vicisitudes, se produce un hecho realmente sorprendente: la pareja gana el segundo premio de la lotería de Navidad justo antes de la caída de Barcelona (enero de 1938). Increíblemente, tras cobrar el premio millonario, este se convierte en papel mojado al quedar la moneda republicana invalidada por los vecedores.

Así que no pueden sino resignarse: de vuelta a Madrid, Antonio Calvo-Manzano trabajará duro durante la década siguiente para recuperar el patrimonio perdido en la guerra. Volverá a poner en marcha el negocio de lanas de su padre, con éxito, recuperará viejas amistades y relaciones, y la familia volverá a ostentar la posición social y económica de la que gozaba antes de la guerra.

En febrero de 1946, seis años después que su hermano Antonio, nace María Rosa. Un nacimiento "a destiempo y demasiado tarde", a ojos de su padre, según se explica en *La Dama del Arpa*. María Rosa, así se llamaría la niña -en seguida sería María Rosita, de la misma forma que su hermano mayor sería Toño-, "agudizó desde bien pequeña su ingenio para atraer la mirada y atenciones de su padre", creandose entre ambos una especial complicidad.

Acostumbrada desde muy pequeña a escuchar el piano tocado por su madre, asiste junto a su hermano a conciertos, zarzuelas y óperas. La niña, que casi no sabe hablar, no pierde sin embargo detalle en los espectáculos a los que la lleva su madre acompañando a su hermano Toño; aunque este tiene seis años más y en teoría debería apreciar mejor las representaciones, se queda dormido con frecuencia.

Una de aquellas representaciones a las que acudieron madre e hija fue un recital de los premios de fin de carrera del Real Conservatorio de Madrid, celebrado en el Teatro Intanta Beatriz, en la calle Hermosilla. Es aquí donde María Rosita escucha por primera vez un arpa, mostrando al parecer un entusiasmo que contextualiza: "Era

muy pequeña cuando mi madre me llevó a un recital de arpa. Mi madre me dijo algo así como 'ese es el instrumento que quiero que toques', y a mi aquello me encantó; pero es que a esa edad cualquier novedad te gusta. Con tres o cuatro años, si ves a un bombero quieres también ser bombero, todo te impresiona".

Sin embargo, en su caso las cosas encajaron de una manera poco común y con una naturalidad pasmosa. La niña, como se verá, estaba extraordinariamente dotada para la música, así que todo resultó tremendamente fácil. Casi como si estuviera predestinada desde generaciones atrás...

María Rosa lo explica así: "A medida que fui creciendo, me parecía que cada vez estaba más identificada con la música y el instrumento. Y como empecé a dar conciertos muy pronto, desde los ocho años, no tenía ningún sentido de la responsabilidad, hasta el punto que para mi dar un concierto era estrenar unos zapatos y un vestido nuevo, y eso me hacía muy feliz". Posteriormente, "aquella inconsciencia podía haberse transformado en responsabilidad, pero para entonces ya tenía tanta práctica que había superado cualquier inseguridad de este tipo". Así que, resumiendo, "para mi la vida ha sido tan simple como dar conciertos, uno tras otro, y seguir estudiando lo que me gustaba".

Con tres años María Rosita acompaña a su madre a llevar y recoger a su hermano Toño a clases de música; en algunas ocasiones, madre e hija asisten a la lección como oyentes. En una de aquellas ocasiones "la profesora se fijó en mi y le dijo a mi hermano: 'Mira qué mona la niña, si supiera algo de música la poníamos en el coro de mascota, quedaría muy graciosa'. Yo, con mis tres añitos, empecé a decir que sí que sabía música. En el viaje de vuelta a casa lo debí repetir tanto que mi madre me hizo una prueba; para su sorpresa, descubrió que sin que nadie me hubiera enseñado, había aprendido solfeo".

Sin recibir una sola clase, sino tan sólo con lo escuchado en las clases de su hermano y lo observado en casa, donde su madre interpretaba algunas piezas al piano, María Rosita había aprendido solfeo: "No es que tuviera buen oído, sino que sabía reconocer perfectamente los sonidos en el pentagrama". María Rosa madre decidió hablarlo con la profesora de música quien, cargada como estaba de alumnos y acostumbrada a las ínfulas de tantas madres que creen haber descubierto a Mozart en casa, se mostró en principio incrédula. Sin embargo, "mi madre insistió tanto que la profesora, Mili Porta, me hizo una prueba. Vio que efectivamente sí sabía música, y propuso que hiciera el examen para entrar al conservatorio cuanto antes".

Sin haber cumplido los cuatro años y sin saber aún leer o escribir, condición en teoría necesaria para el ingreso, María Rosita recibe durante dos meses, los que restan para la prueba, algunas lecciones (lectura, sumas, restas, etc.) de don José, preceptor de su hermano, con quien recita las enseñanzas del famoso *Catón*. Don José hace lo que puede, pero María Rosita entregará, de manera inevitable, su examen de cultura general en blanco. Sin embargo, la música lo solucionará todo.

## EL CONSERVATORIO

"En mi recuerdo me veo en una sala frente al tribunal, que está en una especie de podio muy alto (yo era muy pequeña) y frente a una mesa muy grande y pesada, de nogal macizo, un armatoste tremendo. Aupándome un poco y agarrándome a la mesa lograba enseñar los ojitos por arriba. Así fui yo a dejar mi hoja en blanco del examen enfrente de aquellos señores". Poco más podía hacer una niña de cuatro años con aquel examen de cultura general.

Sin embargo, en música es otro cantar. Aquella niña tal vez un poco repipi responde al momento a cualquier pregunta utilizando los términos adecuados, que ha escuchado en clase de solfeo. No solo sorprende al tribunal por sus conocimientos, sino también por su soltura y desparpajo al encarar al presidente: "Me pareció un señor viejísimo (claro, con la distancia de edad que había), con barba y muy serio. Me parecía que fuera mi tatarabuelo.... Me preguntó si no me daba vergüenza entregar el examen de cultura general en blanco. Yo le respondí algo como 'vergüenza lo que se dice vergüenza, pues no, porque no sabré leer y escribir, pero música en cambio sé mucha'".

El presidente decide entonces poner a prueba a esa niña tan descarada haciéndole una especie de pregunta trampa: "Me preguntó que cuanto valía una negra con puntillo en un compás de compasillo. Yo, sin dudar un momento, le dije: 'Perdone señor, pero me parece que la pregunta está mal hecha, porque el valor de la figura es independiente del compás en el que se inserta'. '¡Toma ya la niña, pues parece que sí que sabe música!', debieron pensar".

Una vez contestadas todas las preguntas y constatando que aquella María Rosa Calvo-Manzano, efectivamente, sabía solfear perfectamente, el presidente le indica que puede marcharse. Pero la niña, como se suele decir, *se ha venido arriba* y ya no hay quien la pare: "Oiga, pero que también sé rezar", le dice, y sin dar tiempo a responder, empieza a recitar el credo de carrerilla. "¡Basta ya, niña!", obligará a decir al presidente, divertido por aquella exhibición de simpatía y desh inhibición.

María Rosa resume para su madre, que la esperaba en la sala contigua: "Mamá, el examen lo he hecho muy mal, pero me parece que le he caído bien al tribunal y que he aprobado". Así fue: se decidió que no tenía sentido exigir mayores conocimientos de cultura general a una niña tan pequeña, pero que sin embargo sus nociones



musicales la capacitaban para ingresar en lo que al fin y al cabo era un conservatorio de música y no un centro de enseñanza de otro tipo.

La profesora de solfeo, Mili Porta, queda encantada con el ingreso de María Rosa, lo mismo que la propia niña: "Al año siguiente mi madre me matriculó en arpa, piano y ballet, me pasaba el día en el conservatorio. Yo era feliz, lo recuerdo como si fuera el juego más divertido al que he jugado nunca".

El Real Conservatorio Superior de Música de Madrid es la institución musical más antigua de España. Fundado en 1830 a instancias de la reina María Cristina (quien, por cierto, tocaba el arpa), el conservatorio ha tenido diversas sedes a lo largo de la historia. Cuando María Rosa inició su formación estaba ubicado en el palacio Bauer, en la calle San Bernardo. Desde 1990 la institución tiene su sede en el antiguo hospital San Carlos, en la calle Santa Isabel, frente al museo Reina Sofía.

El instrumento es demasiado grande para la intérprete. En un principio, la profesora de arpa quiso rechazar a esa niña tan pequeña (sólo cinco años). Sentada no llega a los pedales, y si llega las manos quedan demasiado bajas para tocar las cuerdas. La insistencia de María Rosa y su madre decidirán a la profesora a admitirla, al principio como oyente y después como alumna oficial. El problema dimensional se mitigará colocando varios almohadones sobre la silla, de manera que la niña tenga que subir y bajar de *su podio* en los cambios de pedales.

En los siguientes años María Rosita demostrará su innato talento pero sobre todo una asombrosa capacidad de trabajo y sacrificio en el conservatorio, hasta el punto de convertirse en la alumna con el currículum académico más brillante que haya pasado por la institución. Obtiene siempre las calificaciones más altas, gana cuantos premios se convocan en cualquier materia, aprueba incluso dos cursos de piano a la vez. Una carrera absoluta e indiscutiblemente fulgurante que la llevará a ser, con tan sólo diecinueve años, además de Premio Fin de Carrera, la catedrática universitaria más joven de España.

El secreto, según se afirma en *La dama del arpa*, su biografía, no es otro que la disciplina: "Estudiar solfeo, piano, arpa, ballet, francés y las primeras reglas y letras, al principio; hacer luego el Bachillerato por libre y sacar, matriculada ya oficialmente, la carrera de Filosofía y Letras, era una tarea ingente que requería un sacrificio extraordinario. Sólo una enorme fuerza de voluntad y un carácter firme podían activar los resortes del éxito".

Desde muy pequeña, María Rosa no tenía literalmente un minuto libre: "No había tiempo para las otras cosas que, generalmente, llenan la vida de los niños", consagrada como estaba a la música pero también cumplimentando sus estudios ordinarios con idéntica brillantez. Según ella misma explica "tuve unos padres que afortunadamente me dieron una muy buena educación. Para ellos era muy importante el arte, pero querían también que estudiásemos otras carreras. Mi hermano ingeniería, que era la carrera de esa época para los hombres, y yo por el mismo motivo filosofía y letras, que fue lo que mi padre me impuso porque en esa época era lo que estudiaban las chicas".

## EL CAMINO MARCADO

Cada uno de los progenitores tenía unas claras preferencias sobre el camino a seguir por sus vástagos. Esto dio lugar a no pocas discusiones y a algún que otro disgusto, en todo caso siempre pasajero. En el caso de María Rosa era su madre quien impulsaba su carrera musical ante la forzada resignación de don Antonio, el padre. Si bien este no tenía nada en contra de la música como arte, como afición o como digamos complemento educativo para sus hijos, desde luego sí algo tenía claro es que los escenarios en ningún caso iban ser la salida profesional de su hija.

María Rosa debía estudiar filosofía y letras y después casarse siguiendo el camino convencional reservado a las mujeres de su condición social en aquella época. Eso era lo que había que hacer y pobre de aquel que quisiera discutirlo... Por supuesto, no fue así y a la hora de la verdad don Antonio no pudo hacer otra cosa que rendirse ante la evidencia y aceptar que el talento de su hija bien merecía que consagrara su vida al arte.

Durante el bachillerato, María Rosa ya iba avisando: "Estaba decidido lo de filosofía y letras, y yo le decía a mi padre que estudiaría lo que él quisiera (la verdadera ilusión de mi padre era que estudiara derecho y luego ingresara en la escuela de Diplomacia; sabía que tenía una voluntad de hierro y que lo que él me propusiera lo haría con facilidad por darle gusto), pero que yo me iba a dedicar a la música. 'Eso ya lo veremos', decía él". Para entonces ya María Rosa era una arpista con una madurez artística absolutamente anómala para su edad. La desincronía entre su edad y su conocimiento musical provocará todo tipo de malentendidos a lo largo de su carrera.

Su debut ante el público no lo hizo con el arpa sino con el piano. Ocurrió en un recital dentro de un programa que se emitió en Radio Madrid. María Rosa, con ocho años, tocó varias piezas de manera correcta y fue muy aplaudida. No cabía en sí de gozo cuando le regalaron, al acabar la actuación, un libro de cuentos, una muñeca pepona y un montón de caramelos y bombones. Dos semanas después en la emisora le propusieron actuar con el arpa y la presentaron por primera vez como "María Rosa Calvo-Manzano, arpista".

Tenía trece años cuando la cosa empezó a ir en serio. Acababa de terminar la carrera de arpa y había recibido la invitación del maestro José Luís Lloret para participar como solista de la orquesta sinfónica en los Festivales de Verano de La Coruña. En la biografía de María Rosa se explica que "su padre [...] que hasta ese momento había venido consintiendo que María Rosa actuase en pequeños conciertos informales como mero pasatiempo y diversión, viendo ahora que aquello tomaba un sesgo distinto y revestía ya un cariz más serio, lleno de furia y contrariado en sus planes [...] zanjó la cuestión diciendo: "Mi hija a las tablas... ¡Jamás!".

Aquel rotundo "¡jamás!" lo tendría que convertir poco después en un "¡haced lo que queráis!" una vez constatada la gran oportunidad que suponía la cita y ante la insistencia de su esposa y del propio maestro Lloret. María Rosa viajará a La Coruña junto con su madre y su hermano. A ellos se unirá dos días después don Antonio, que en un principio no quiso acudir pero que finalmente cambiará de opinión reencontrándose en la ciudad gallega con su familia. La orquesta triunfa en el Teatro Colón coruñés interpretando cinco óperas, entre ellas *La Bohemia*, *Tosca* y *Lucia de Lamemur*.

A nadie pasa desapercibida la destreza de la intérprete de un instrumento poco habitual en este contexto, el arpa, al que el maestro ha decidido dar un papel solista sustituyendo al piano. El público descubre de repente la belleza y posibilidades de un instrumento que les era prácticamente desconocido. Pero la mayor sorpresa llega cuando, concluida la actuación, el maestro requiere a la arpista para que suba junto a él al podio a recibir los aplausos del respetable. María Rosa está a la vista de todos y mientras se redoblan los aplausos, un solo comentario va de boca en boca: "¡Pero si es una niña!".

El éxito es indiscutible. Las críticas en los medios de comunicación locales no pueden ser más positivas, y en todas se destaca la presencia de una arpista de trece años que acaba de terminar la carrera con premio extraordinario. El hecho llega a oídos del maestro Patané, que prepara otra temporada de ópera para otro Festival de Verano, esta vez en Gijón. Requiere a la arpista de La Coruña pagando el caché que sea necesario. Un nuevo éxito en Gijón, una nueva propuesta para actuar en Oviedo, y de vuelta a Madrid, llamada de un representante que requiere a la arpista para acompañar a la famosa bailarina rusa Markova. Como se suele decir, había nacido una estrella.

España acaba de descubrir a su más importante intérprete de arpa, llamada a cosechar grandes éxitos en el futuro por todo el mundo. Pero, sobre todo, ha ocurrido algo tanto o más complicado, casi un milagro: don Antonio Calvo-Manzano ha cambiado de opinión y, aunque sea implícitamente, ha admitido que estaba equivocado. No le quedará otra que aceptar que su hija se gane la vida en los escenarios. ¡Qué remedio!

## UN INSTRUMENTO ANCESTRAL

"Forma el arpa una verdadera aristocracia compuesta del gobierno monárquico y democrático. Preside un entendimiento, gobiernan muchos dedos y obedece un pueblo de cuerdas todas templadas y todas conformes en la consonancia no particular sino común y pública, sin que las mayores discrepen de las menores. [...] Desta arpa del reino resulta la majestad, la cual es la armonía nacida de las cuerdas del pueblo y aprobada del cielo".

El párrafo anterior está recogido por María Rosa Calvo-Manzano en el capítulo *El arpa románica en el camino de Santiago* perteneciente a la obra homónima de la que son autores la propia María Rosa, Antonio Linage, Margarita Ruiz y Carlos Villanueva (MEC, 1999). Se trata de un texto metafórico escrito en 1642 por Diego de Saavedra Fajardo en una de sus *Empresas políticas*.

El arpa es un instrumento sin duda inspirador de metáforas de lo más variopintas. En *el Diccionario de Símbolos* de Juan Eduardo Cirlot, se puede leer, a propósito del uso que hacían los celtas del instrumento: "[...] tiende un puente entre el mundo terrestre y el celestial, por lo cual los héroes de Edda [recopilaciones de historias de la mitología nórdica] querían que se depositara un arpa en su tumba para facilitar su acceso al otro mundo".

Sistemas políticos, puentes con el más allá... y algo mucho más sencillo: el agua. Así lo explica María Rosa: "El arpa tiene un timbre muy cristalino, parece gotas de aguas, manantiales, cascadas... esta circunstancia hace que se haya usado a lo largo de la historia de la humanidad para serenar espíritus acelerados". Ya en *la Biblia* se describe cómo el Rey David calmaba a Saúl a través del sonido del arpa, pero también en Egipto tenía un uso terapéutico además de lúdico.

"En el Renacimiento se utilizaba precisamente para personas que tenían el sistema nervioso un poco alterado, a los que se llamaba precisamente así, 'acelerados'; con el arpa se les serenaba". Se trata, pues de un instrumento sanador: "Ese sonido cristalino, que serena mucho, es la característica tal vez más hermosa del instrumento; da mucha paz, sin que ello quiera decir que no sea un instrumento apasionado, con gran fuerza e impetuosidad, pero al mismo tiempo enormemente sensible, delicado e intimista, igual que puede ser el agua", explica María Rosa.

Para datar el origen de este instrumento de cuerda (cardófono es su nombre culto) nos tenemos que remontar hasta cuatro mil años antes de Cristo. O tal vez

más. Está comunmente aceptado que el arpa proviene de la antigua Mesopotamia; algunas representaciones de arpas y su pariente cercano la lira en sellos y otros soportes así lo atestiguan. Está también, como ya se ha indicado, presente en la cultura egipcia, así como en la hebrea y la griega.

En los siglos VIII y IX tiene ya carta de naturaleza, especialmente en territorios de los celtas. A lo largo de la Edad Media es cuando su desarrollo y empleo se generaliza como instrumento solista. Llegado el Siglo XIV el arpa ha evolucionado ya de forma notable y, como se indica en *El arpa románica en el camino de Santiago*: "[...] encontramos dos formatos bien definidos, uno grande [...] y otro portátil". En todo caso en el Medievo fue el instrumento más apreciado dentro de la música culta.

Abandonado en cierta medida durante el Renacimiento, en la última década del siglo XVII se le incorpora un sistema de siete pedales y el instrumento recupera cierta popularidad en el siglo XVIII. En 1811 Sebastien Erard perfecciona el sistema de pedales, que pasan a tener tres posiciones, configurando el llamado arpa de "doble acción" que es básicamente el arpa de orquesta que se utiliza en la actualidad. También de uso actual son el arpa celta o el arpa andina, dos variantes del instrumento.

El arpa es un instrumento de cuerdas pulsadas compuesto por un marco resonante y una serie variable de cuerdas tensadas entre la sección inferior y la superior, que pueden ser pulsadas con los dedos o, en instrumentos populares, con púas. Además de la llamada arpa clásica, usada hoy en las orquestas, hay también arpas bárdicas o medievales (unos 75 centímetros de altura y afinación diatónica), arpas celtas (un metro de altura, 34 cuerdas que puede incorporar sistemas de semitonos), arpas andinas (gran caja de resonancia), arpas llaneras (típica de la región oriental de Colombia y Venezuela, 32 o 33 cuerdas en nylon de diferentes calibres y organizadas en la escala musical según el grosor) y arpas paraguayas (36 cuerdas, muy ligera de peso).

En cuanto al arpa clásica: el sencillo instrumento original se ha ido volviendo más y más complejo, con más y más posibilidades. El que hoy vemos incorporado en las grandes orquestas tiene 47 cuerdas de clases diferentes. Hay 26 en el registro medio que son de tripa de carnero, 10 u 11 en el registro agudo que son de nylon, en tanto que las 12 restantes son de alpaca o cobre (entorchadas en acero) para el registro grave.

La extensión es de 6 octavas y media; después del órgano y el piano, el arpa es el instrumento con la extensión más amplia. El arpa moderna de orquesta incluye un complejo sistema de pedales para la extensión de las cuerdas, tiene casi 2.000 piezas y la presión que ejercen las cuerdas sobre el instrumento es alrededor de dos toneladas y media. Su construcción supone un coste elevado, por lo que son pocos los luthieres que se aventuran a fabricarla.

El arpa es, en fin, aún bastante desconocido. Sin embargo, si la música forma parte de la historia del hombre desde sus orígenes, como así es en tanto que es vehículo para la transmisión de emociones y expresión genuina de la experiencia estética, el arpa nos ha acompañado desde tiempos remotos, evolucionando con nosotros del mismo modo que lo hicieron esas emociones y esas expresiones que nos definen como seres humanos.

## SIENA Y PARÍS

Terminada la carrera de arpa en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, María Rosa inicia su carrera artística: actúa con asiduidad y recorre la península, Canarias y el norte de África (realiza una gira con actuaciones en Marruecos que se repetirá durante años posteriores). Al tiempo, "terminé bachillerato y en seguida tuve becas para ir al extranjero", algo que no era nada común en aquel tiempo: "En la década de los 60 tener una beca era excepcional. Para ir al extranjero las mujeres lo teníamos que hacer como *au pair*; yo tuve la gran suerte de tener resuelto el tema económico con las becas, y sólo tenía que estudiar".

Su primer destino es la bella ciudad toscana de Siena, rica en historia, arte y arquitectura, cuyo casco histórico medieval está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. María Rosa viajará allí en 1963 siguiendo el consejo de varios musicólogos y catedráticos españoles que, conscientes de que para seguir progresando la alumna debía salir de España, le recomiendan recibir en la Academia Chigiana las clases de Nicanor Zabaleta. El director del curso universitario internacional Música en Compostela, José Miguel Ruíz Morales, llega a "prohibir" a María Rosa volver a Santiago tras ser distinguida como la mejor alumna del mismo, considerando que ya no tiene más que aprender allí. Su destino está fuera y centrada en el arpa.

Hay que señalar que pese a tener un expediente académico inigualable en el Real Conservatorio de Madrid, en aquella época la música no era una materia para la que el estado español concediera una beca de estudios en el extranjero. Así que María Rosa, que ya está cursando los estudios universitarios en filosofía y letras, optará por esta vía y logrará la ansiada beca para estudiar en Siena como estudiante de letras, no de música. Aprovecha la estancia en Siena, obviamente, para matricularse como alumna de arpa del maestro Zabaleta, y compatibiliza los estudios con los universitarios de lengua e historia en la universidad.

Zabaleta, considerado como uno de los grandes virtuosos del instrumento en el siglo XX, será siempre frío y parco en palabras con la brillante alumna de acuerdo con su curiosa filosofía de enseñanza. María Rosa estudiará solo un curso con él, ya que luego será sustituido en la academia de Siena por Jacqueline Borot. María Rosa, una vez más, terminará sus estudios en Siena siendo distinguida como la mejor alumna del centro, lo que le vale actuar como solista en un memorable recital en el

Teatro Comunale de la ciudad, actuando como solista con orquesta. En Italia actuó también en Roma a raíz de sus intervenciones en la RAI y en la Radio Vaticana. Grabaría un disco dedicado al Papa y sería recibida por el pontífice.

Siguiente destino: París. La maestra Jacqueline Borot propone a su alumna viajar a la capital francesa por un corto periodo para proseguir su perfeccionamiento musical. Tras darle algunas vueltas, finalmente María Rosa y su madre, que también la había acompañado en su estancia en Siena, ponen rumbo a París en principio por una corta temporada. Estamos en 1964.

Jacqueline Borot resultó ser no sólo una virtuosa del arpa sino una profesora tremendamente generosa. Cada vez que madre o hija le preguntan por el coste de cada clase, Borot responde con evasivas. Además, los 60 minutos por clase pactados no se cumplen jamás: la profesora las extiende a veces hasta el doble de duración. La madre de María Rosa teme que haya que abonar una fortuna, pero nada más lejos de la realidad. Cuando el número pactado de clases ha terminado y van a volver a España, Borot no acepta ni una peseta: "El precio de las clases es que su hija vuelva a París y siga trabajando conmigo".

Para cumplir la promesa de volver a París, María Rosa tiene que rechazar una vacante en la Orquesta Nacional y otra en la Orquesta del Liceo de Barcelona, lo que le granjea algunas enemistades en el mundillo musical, pues hay quien considera aquellos rechazos como un gesto de soberbia. Pero vuelve a la ciudad del Sena: se matricula en el Conservatorio Superior parisino, es aprobada con honores de "la primera nombrada y más altamente calificada", y visita todos los rincones de París con su profesora, que es una perfecta anfitriona, además de continuar con sus clases.

Se aloja con su madre en un apartamentito en La Foyer Musicale, una residencia para músicos gestionada por monjas dominicas, donde comprobará la diferencia de costumbres con las chicas francesas, educadas con muchísima más libertad de cara a las relaciones de pareja. María Rosa sigue totalmente centrada en el estudio: además de sus clases de arpa, prosigue la carrera de filosofía y letras en la Sorbona. Ante las carencias de la beca de estudios, empieza además a trabajar en la embajada de España.

"Un tío mío era el embajador de España en París y yo fui a verle para pedirle trabajo, como si aquello fuese lo más natural... Tuve la fortuna -que siempre ha estado de mi lado- de que casualmente había una vacante en la oficina cultural de la embajada debido a una baja por maternidad". El trabajo, que María Rosa acepta sin saber siquiera en qué consiste, resulta divertido: "Tenía que informar sobre cursos de verano en España, festivales y certámenes culturales que se celebraban en nuestro país".

Su presencia en la embajada le abre un nuevo mundo de amistades y posibilidades: "Al consejero cultural de la embajada, el señor Fernández Quintanilla, le encantaba el arte y el mundo artístico; yo estaba dispuesta a cualquier propuesta artística. Así que organizaba conciertos y recitales en la embajada en los que yo actuaba. Además, tenía conocidos con la televisión francesa, para la que grabé, y me proporcionó contactos gracias a los que pude dar conciertos en América y por toda Europa".

## CATEDRÁTICA SOLISTA

1965 es sin duda uno de los años más importantes en la biografía de María Rosa Calvo-Manzano. Tras la experiencia francesa, dejará París porque en Madrid se han convocado las oposiciones para la cátedra de arpa del conservatorio justo cuando está a punto de ser mayor de edad. Se convertirá, como se dijo, en la catedrática más joven de España, y en la segunda más joven de la historia sólo superada en este sentido por el escritor Menéndez Pelayo.

La noticia, precisamente bajo ese rotundo titular, "la catedrática más joven de España", se difundió ampliamente en los medios de comunicación españoles y María Rosa obtuvo una inusitada cobertura mediática en prensa, radio y televisión. Por ello, se suceden las peticiones de concierto: "Comenzaba una temporada frenética. Actuaciones con éxito asegurado, ya que las filarmónicas de provincias tenían su público abonado y, ante la novedad del anuncio del genio arpista, todos se volcaban", escribe el biógrafo de María Rosa en *La dama del arpa*.

Por si fuera poco, con diferencia de seis meses se habían convocado las oposiciones para la recientemente creada orquesta de RTVE. María Rosa gana la oposición en calidad de solista de arpa y obtiene la plaza, siendo la primera catedrática en formar parte de la orquesta. Más adelante tendrá que renunciar a una de las dos plazas debido a la ley de incompatibilidades. En este momento, María Rosa se ha convertido en una celebridad en una España todavía recoleta, con una sola cadena de televisión en la que actúa constantemente en todo tipo de programas, además de dar conciertos en todas las salas artísticas del momento; todo ello hace que su fama aumente de manera considerable.

Además de aparecer en todo tipo de reportajes, entrevistas, etc., en prensa, su arpa suena en la sintonía horaria de Radio Nacional, graba un reportaje para NODO y, sobre todo, aparece en televisión deseando buenas noches a los españoles y tocando una pieza original a modo de carta de ajuste tras el telediario. Inmediatamente llegan propuestas para aparecer en anuncios de televisión, hacer cine... Son vetadas siguiendo el estricto criterio paterno (ser mujer mayor de edad no evitaba que prevaleciese, mientras se era soltera, el criterio del padre; como sabemos el de María Rosa era totalmente contrario a todo lo que sonase a escenarios y farándula).



Su fama llega fuera de las fronteras españolas, presentándose en Madrid un reportero de la popular revista sensacionalista *Paris Match*. María Rosa, artista joven y guapa, es perfecta para un reportaje sensacionalista. El periodista pretende publicar una crónica sobre la catedrática más joven de España, a la que quiere presentar como "moderna, alegre y vital", y para ello se le ha ocurrido la brillante idea de fotografiarla en bikini, propuesta que María Rosa rechaza de pleno argumentando que no es modelo, sino arpista.

Semejante interés mediático no hará que cambie su modo de vida (trabajo y estudio, sin un minuto libre). María Rosa explica que en esto tuvo una gran influencia el consejo de su madre: "Tengo que decir que mi madre era una gran educadora. Me decía que no tenía que sentirme particularmente orgullosa de nada, y que la soberbia no tenía sentido. Su argumento era que lo que yo tenía era fruto del trabajo y nada más, y que como era muy joven, lo que tenía que ser es humilde y seguir estudiando para fomentar y acrecentar mis valías, porque si me abandonaba perdería todo lo logrado".

Así ocurrió: "Era una locura de vida. Seguí estudiando armonía, contrapunto y fuga, composición, folclore, musicología... Y eso teniendo la cátedra, con la responsabilidad que conllevaba, y la orquesta. La orquesta en ese momento requería muchas horas de ensayo por ser de nueva creación y por ser una orquesta pujante y ambiciosa, con gente muy joven y buena pero con la necesidad de empastar el sonido para hacer un conjunto sinfónico de categoría".

La orquesta de RTVE nació el 27 de mayo de 1965 (en 2015 celebró, por tanto, su 50 aniversario) por iniciativa del ministerio de Información y Turismo que dirigía Manuel Fraga Iribarne. Se presentó en el teatro de la Zarzuela madrileño bajo la dirección de Igor Markévich. Según se explica en la web de la orquesta, esta es "la única institución sinfónico-coral en España que cumple una función audiovisual intrínseca, pues todo cuanto se interpreta se difunde a través de TVE, RNE y RTVE.es, al tiempo que desarrolla una intensa actividad en la grabación de sintonías de radio y televisión, así como de bandas sonoras de las series de TVE y de películas nacionales e internacionales".

María Rosa fue, como se ha comentado, la primera catedrática de la orquesta. También era la integrante más joven. Al año siguiente fue premiada por ser la componente que más conciertos como solista había ofrecido, y junto al flautista Rafael López del Cid fue elegida por el director Markévich para un ciclo de conciertos como solistas más destacados del conjunto. Desde entonces el maestro Markévich dirigirá a María Rosa como solista en prácticamente todas las temporadas de conciertos. Todo esto, ya se sabe, con un instrumento muy poco usual para tal menester, el arpa.

Permanecería en la orquesta de RTVE hasta 1993, cuando por la ley de Incompatibilidades del Personal al servicio de las Administraciones Públicas se ve obligada a renunciar a una de las dos plazas obtenidas por oposición: "Me decanté por la cátedra, porque me parecía que tenía mucho que transmitir a los jóvenes. Me había interesado y había estudiado mucha pedagogía y didáctica general y especialmente, musical. Había estudiado mucha técnica del instrumento, y quería transmitirla. Me parecía importante seguir en esa línea para poder transmitir esos conocimientos a generaciones venideras. Además, sentía que en la orquesta había cerrado un ciclo", explica.

## VOLUNTAD OBSTINADA

Pese al reconocimiento y honores obtenidos a partir de 1965, la flamante catedrática y solista de la orquesta de RTVE acaba de cumplir los diecinueve años, y su aspecto no es demasiado distinto al de cualquier madrileña de su edad. Es por esto que durante un buen tiempo se producirán todo tipo de malentendidos, casi todos divertidos, empezando por galanteos evidentes por parte de alumnos justo antes de conocer a la catedrática que les dará clase todo el curso, y continuando con comportamientos condescendientes que se tornan en avergonzadas disculpas una vez constatado que la jovencita a la que se acaba de tratar de niña es en realidad la eminente catedrática de arpa.

Una de tantas anécdotas se produjo durante la celebración del festival de Eurovisión de 1969, que tuvo lugar en España un año después de que el mítico *La, la, la* de Massiel triunfara en la edición anterior. Para la celebración del festival se usó el Teatro Real, donde María Rosa daba las clases del conservatorio, y como es lógico en un evento internacional, se reforzó la seguridad en el perímetro del teatro.

Ajena en parte a todo aquello la joven catedrática, siempre con prisas a todas partes, se encuentra con un policía que le impide el paso a su puesto de trabajo: "lba muy informal, con un chaleco modelo cisne de cuello alto y una falda escocesa, pero el policía en cuanto me vio venir me paró con un 'Oye niña, ¿dónde vas?'. 'Pues a dar clase, soy la catedrática de...', le respondí. '¡¿Ah, estamos de cachondeo?! A ver el carné". Dio la casualidad de que no lo llevaba encima, así que "tuvo que venir un conserje a identificarme, porque el policía no se creía de ninguna manera que yo impartiese clase en el conservatorio".

Unidas a estas confusiones están los prejuicios y desconfianzas que María Rosa sufrirá durante la primera parte de su carrera en todo tipo de conciertos y recitales. El "siendo tan joven no puede ser tan buena" se repetía con cierta frecuencia, aunque afortunadamente la intérprete podía fácilmente desmentir aquel prejuicio de la mejor manera posible: tocando el arpa.

Tan joven, con un instrumento considerado *menor...* y mujer. Dificultades y prejuicios por todas partes en el mundillo musical de aquella España tan conservadora de entonces. "El arpa era un instrumento coqueto, femenino, y no estaba considerado de concertismo, sino de aderezo. Era visto como un rasgo de buen gusto que

una niña de casa bien lo tocara, pero que se dedicase a ello profesionalmente era otra cosa bien distinta". María Rosa ha sido "una rompedora en el quehacer y consideración profesional de la mujer española". Considera que las jóvenes generaciones le deben mucho, pues "he luchado por la emancipación profesional de la mujer".

El porcentaje de mujeres dedicadas profesionalmente a la música clásica era realmente bajo: "Cuando se creó la orquesta de RTVE, de ciento y pico componentes sólo había cinco mujeres". María Rosa fue durante muchísimo tiempo, por tanto, una mujer en un mundo de hombres. "Yo no daba la imagen que se me presuponía, porque era una mujer peleona y pertenezco a una generación donde era muy difícil ser música profesional. Entonces no estaba aceptado por la sociedad, empezando por la propia familia".

De nuevo, la senda marcada desde la cuna, tan común en la España de la época: "Cuanto te casabas estaba establecido que debías dejar tu profesión para ser madre y esposa, y yo en ese sentido fui una luchadora rompedora: primero porque me tomé muy en serio un instrumento que digamos que no era considerado tan importante como otros desde el punto profesional, y además, yo era mujer y las mujeres en esa época no debían ni casi podían trabajar". Por supuesto, María Rosa consiguió todo lo que se propuso.

En realidad, ya desde muy niña venía demostrando que el arte y el conocimiento nada tiene que ver con el género, igual que tampoco tiene que ver con la edad, al menos en el caso de la música. Así, desde muy pequeña no solo asistía a clases con alumnos que la doblaban en años, sino que además era la mejor de la clase. Hablamos de alguien capaz de terminar los cuatro años de la asignatura de Acompañamiento de Piano en sólo dos, los tres de Contrapunto y Fuga hacerlos en un año, o de hacer unos ejercicios estelares de Armonía que el profesor guardará durante lustros como uno de sus tesoros personales.

En el *Catálogo Bibliográfico y Biográfico de María Rosa Calvo-Manzano* que edita su fundación, leemos que detrás de su peculiar personalidad de "trabajadora infatigable y vocacional" hay una "voluntad obstinada que dirigía sus actos en pos de una superior formación". Esta voluntad es la que lleva a María Rosa a buscar "cualquier oportunidad que pudiera ser plataforma sobre la que alzarse para alcanzar las más altas cimas, entonces anheladas, dentro del arte por ella elegido".

Esa "voluntad obstinada" la llevaría también a seguir ampliando su currículum podríamos decir que de forma expansiva, siempre movida por las dicotomías artes-letras o estética-humanismo. Graduada en Arpa, Piano, Armonía, Contrapunto y Fuga, Composición, Acompañamiento al piano, Música de Cámara, Folklore y Musicología (además de Premio Extraordinario Fin de Carrera) por el Real Conservatorio de Madrid, una vez renunció forzosamente a su plaza en la orquesta, y encontrándose por primera vez en toda su vida con unas horas libres al día, irá completando nuevos estudios universitarios de su interés hasta obtener la licenciatura con la tesina en Humanidades y los doctorados en Arquitectura y en Historia (ambos doctorados con Sobresaliente cum Laude).

## HUMANISMO DIDÁCTICO

María Rosa actúa en las décadas siguientes en medio mundo, cosechando éxitos importantísimos: en México tiene oportunidad de enseñar en el Conservatorio de Música de México D. F. Será, en 1974, distinguida con el Águila de Tlatelolco, máxima distinción concedida a un extranjero por su labor cultural allí realizada, y seguirá acudiendo al país azteca con frecuencia para actividades docentes, conciertos y grabaciones discográficas y televisivas. En EEUU actuará en el Carnegie Hall de Nueva York en 1973; será nombrada Mejor Artista joven del Año y el alcalde le entregará la Medalla Cultural de Nueva York como la mejor artista extranjera del año. Graba allí su primer LP.

Su actividad concertística por todo el mundo prosigue durante las siguientes décadas, lo mismo que sus grabaciones (en su discografía cuenta con más de treinta discos a su nombre) y sus colaboraciones en radio y televisión en las cadenas más importantes del mundo entero. Entre estas últimas es destacable su labor ideando y escribiendo para TVE el contenido del programa especial de Navidad *La Navidad de los niños*, y que se repetirá en años posteriores.

De la niña que está deseando llamar la atención en casa por su desparpajo y simpatía, a la concertista siempre dispuesta para cualquier actuación: "Impulsada por su enorme vocación para la interpretación del arpa, la artista acudía allí donde tuviera la oportunidad de ofrecer recitales, pues así se obligaba al estudio y le permitía ir perfeccionando su técnica interpretativa y compulsar la empatía con los auditorios", leemos en el *Catálogo Bibliográfico y Biográfico de María Rosa Calvo-Manzano*.

Así se explica mejor la cifra redonda que maneja, y que si no fuera porque sabemos de su gusto por la precisión podría parecer una *boutade*: más de 3.000 conciertos. "He tocado en cualquier espacio donde el arpa fuese requerido". Además de auditorios, teatros, óperas y en general cualquier recinto en que se puede ofrecer un recital en cualquier parte del mundo que a uno se le ocurra, María Rosa ha tañido su instrumento en "universidades, centros escolares, colegios mayores y menores, centros geriátricos, sanatorios, psiquiátricos e incluso en cárceles".

Actuaciones para la divulgación del arpa y su repertorio: "A veces a un nivel bastante profundo, otras veces sólo para dar a conocer el instrumento, o directamente para hacer un poco más felices a la gente que lo escuchaba". Divulgación que

se concreta en las presentaciones con que María Rosa acompaña habitualmente sus recitales: "Desde pequeña empecé a contar historias que sabía sobre el arpa o sobre las obras que tocaba". Después, consciente del poco conocimiento general sobre el arpa, mantendrá y mejorará sus explicaciones *in voce* antes o después de tocar y convertirá la divulgación del instrumento en su *misión vital*, podríamos decir.

Desde el momento en que obtuvo la cátedra, se sumergió la técnica del instrumento, que tratará de mejorar durante toda su carrera: "Creo haber aportado una forma nueva de interpretación, con mucha más pujanza, más fuerza, más energía, más vitalidad". Además, advirtió particularmente la necesidad de mejorar la didáctica para el aprendizaje de los niños, para lo cual por un lado escribe obras y álbumes didácticos con un fuerte componente lúdico, y por otro lado actualiza los programas de estudio oficiales para "abrir" la formación de sus alumnos a todos los estilos interpretativos y estéticas ampliando el repertorio.

Su labor docente tendrá como base un concepto socrático de la enseñanza con el que busca "no tener discípulos repitiendo absurdamente obras [...] sino incitarlos, con el estímulo constante al conocimiento de un amplio abanico de piezas instrumentales de todo tipo, épocas y estéticas". En este sentido, María Rosa idea para el conservatorio lo que denomina "clases abiertas teórico-prácticas" en la que son los alumnos quienes exponen temas que han investigado y ofrecen las correspondientes audiciones, convirtiéndose en los protagonistas, un concepto didáctico novedoso cuando lo pone en marcha a finales de los 60.

Todos estos elementos conforman lo que denomina "humanismo didáctico", que sería la adecuada definición de su pensamiento a nivel pedagógico. La clave es huir de la enseñanza por mera repetición y ampliar las miras del músico mediante el "análisis músico-histórico-estético". El buen profesional de la música, defiende María Rosa, "tiene que ser más intelectual que músico y más músico que instrumentista".

Esta corriente ha dejado huella en el panorama arpístico español: "Afortunadamente, muchos discípulos míos ostentan las cátedras y plazas de orquesta en España, con lo cual mi labor personal creo que está asegurada. Además, desde los primeros años como profesora mi cátedra ha sido frecuentada por extranjeros. He tenido alumnos muy brillantes, y ellos son los que rigen cátedras en conservatorios, escuelas y universidades en los cinco continentes. Ello hace que mi filosofía pedagógica y mi escuela instrumental estén extendidas actualmente por el mundo entero", señala.

Ha creado escuela: "Estos alumnos que tienen la marca de mi cátedra tanto desde el punto de vista práctico o interpretativo como de pensamiento filosófico; hay una teoría que denominamos técnicas ARLU, en la que expongo de forma meticulosa cómo orientar al alumno no tanto en el aspecto artístico y profesional, sino en cómo crecer humanamente". Se trata de que "cuanto más crece una persona desde el punto de vista humano, será mejor artista, mejor ingeniero, mejor abogado. En ese sentido creo haber aportado una teoría novedosa", explica.

María Rosa se despidió del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid en 2012, tras casi 50 años de docencia. La que fuera la catedrática más joven, fue decana durante casi 20 años.

## MÁS ALLÁ DE LA MÚSICA

Es autora de más de 200 publicaciones sobre el arpa en todas sus posibles vertientes: historia del instrumento, investigación musicológica, tratados de técnica, metodología, pedagogía, ensayos filosófico-didácticos, recopilación de repertorio e incluso algo de literatura... Como diría Woody Allen, *todo lo que siempre quiso saber sobre el arpa y nunca se atrevió a preguntar lo encontrará* en el catálogo bibliográfico de María Rosa Calvo-Manzano.

La mayor parte de las obras escritas, dirigidas o compartidas con otros autores las han publicado los departamentos editoriales de dos organismos ligados estrechamente a su figura: la Asociación Arpista Ludovico y la Fundación María Rosa Calvo-Manzano, creadas en 1985 y 2000, respectivamente, a partir de su patrimonio personal. Asociación y fundación han sido dos herramientas fundamentales en la ingente labor de divulgación llevada a cabo por la arpista. Ambas instituciones, dotadas con departamentos de estudio, investigación didáctica y musicológica, así como de publicaciones, han creado una bibliografía nueva para el arpa de una magnitud excepcional.

Muchos de sus trabajos han sido realizados en solitario, y otros muchos "con la colaboración de historiadores e investigadores de diferentes ramas del saber histórico y artístico. Este hecho ha sido enormemente práctico para que el arpa, instrumento tan desconocido, haya tenido un marcado ascenso en la aceptación de la intelectualidad española contemporánea, resultando ser en la actualidad la bibliografía española de arpa la más amplia y actualizada del mundo entero", señala.

Hay más de 200 publicaciones historiográficas, musicológicas y pedagógicas, y más de 200 obras nuevas de arpa sola o de música de cámara y orquesta, escritas y dedicadas a María Rosa. Para entender la magnitud de la obra realizada en el terreno bibliográfico "baste con decir que se han escrito más obras para arpa en España desde que irrumpí en la vida profesional que desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX". Es reseñable que del repertorio dedicado a ella, todas las obras han sido estrenadas, grabadas y editadas por ella misma bajo el sello ARLU, que es

la doble marca editorial de libros y grabaciones de la Asociación Arpsita Ludovico, y actualmente refundido con los fines intelecto-editoriales de la Fundación María Rosa Calvo-Manzano.

El germen de su fundación está precisamente en su colección personal de libros e instrumentos: "Me parecía una pena que al desaparecer yo de este mundo mi obra desapareciera conmigo". En cuanto a los libros, "tenía una biblioteca muy importante no sólo desde el punto de vista arpístico, sino también artístico en general y musical en particular. Me parecía que había que darle un sentido práctico". Más de 10.000 obras especializadas en arte, historia, filosofía y música, incluyendo un archivo histórico de manuscritos y facsímiles, conforman esta importante colección.

María Rosa ha coleccionado a lo largo de su carrera instrumentos históricos originales en una suerte de cadena evolutiva del arpa desde el siglo XVII hasta hoy: "Es la cadena completa del arpa moderna". De periodos anteriores, dada la dificultad para encontrar instrumentos originales, ha coleccionado "réplicas de instrumentos muy valiosos de distintos pueblos. Arpas de un valor histórico y organológico excepcional. La colección tiene interés desde el punto de vista de conocimiento de la historia del arpa".

Con estos elementos patrimoniales creará la asociación, y luego una fundación, refundiendo los fines de ambas. La asociación llevaba el nombre del famoso y célebre arpista Ludovico: "Un excepcional arpista de cámara en la Corte de los Reyes Católicos, que fue un visionario y adelantado a su época en cuestiones organológicas trascendentales". Entre tan vasta bibliografía editada por Ediciones ARLU destaca por peculiar el poemario *La dama del arpa*. Lleva el mismo nombre que la biografía escrita por Marcelo Blázquez Rodrigo, pero se trata en este caso de una recopilación de poemas y dibujos, pinturas y esculturas dedicadas personalmente a la arpista por grandes artistas del mundo.

Lo que sea por la divulgación del instrumento al que ha dedicado su vida: "El arpa es tan desconocido que no se puede hacer negocio con él. No se pueden vender libros sobre arpa, ni se pueden vender discos. Nadie los va a comprar, hay que regalarlos". Esta realidad no hace sino sumar valor a una iniciativa tan importante como la Fundación María Rosa Calvo-Manzano, institución sin ánimo de lucro "dedicada a la recuperación del patrimonio arpístico histórico español organológico y literario y a la divulgación de la obra general para arpa, histórica y moderna, literaria o creativo musical".

La poliédrica labor divulgativa de María Rosa tiene aún una cara más que es importante mencionar: el mecenazgo. "En todo este contexto surgió la idea de dar a conocer a jóvenes valores con un concurso internacional". El Concurso Internacional de Arpa "Arpista Ludovico" celebró seis ediciones en la localidad de San Lorenzo de El Escorial

entre 1993 y 2009: "Teníamos un patrocinadores fantásticos y por ello conseguíamos premiar al mejor joven arpista con un arpa de concierto valorada en 90.000 euros, una gira de conciertos, una actuación con la orquesta de RTVE, un recital en TV española... Premios muy importantes", recuerda.

\*\*\*

Haciendo balance, "es tanto lo que he preparado, hay tanta base creada de antes, que solamente el desarrollo de lo sembrado es suficiente tarea para mí en estos momentos, y no me va a dar tiempo a terminar toda la obra diseñada en vida". De momento, la arpista sigue acudiendo allí donde ella y su instrumento son requeridos: "En cualquier tema social donde pueda echar una mano con un concierto, lo hago. Mientras tanto sigo publicando, sigo grabando, editando obras, regalando la música de arpa para su mejor y mayor conocimiento a todos los niveles".

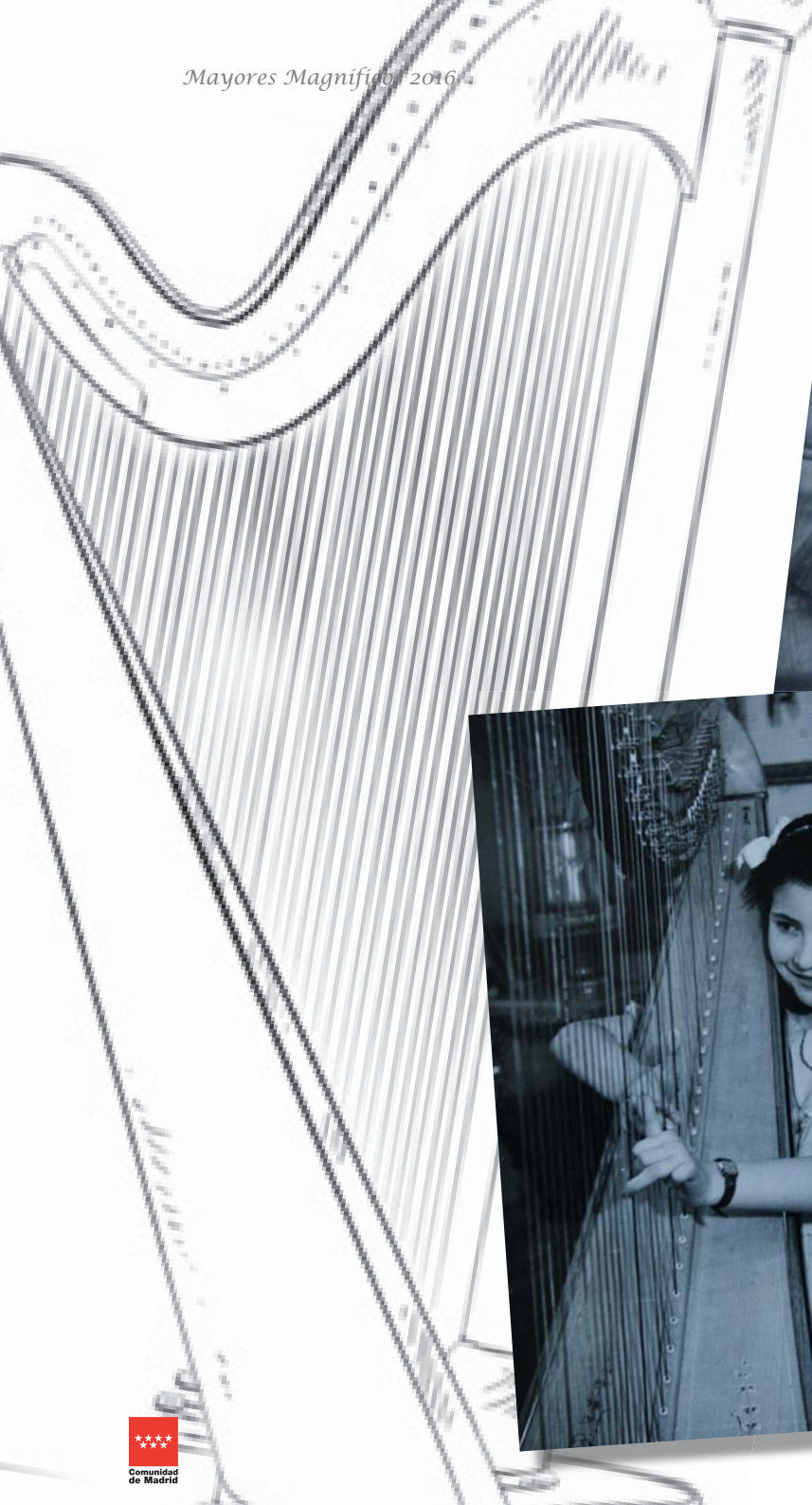
"Mi carrera me ha dado una gran satisfacción artística, claro, pero además siento que he creado un público; antes nadie iba a un concierto de arpa, y hoy lo que yo veo es que se queda gente fuera porque no hay espacio suficiente en mis recitales para todos los oyentes que quieren asistir. Uno no puede amar lo que no conoce, y yo siento que he ayudado a que el arpa se pueda conocer, y por tanto amar. En mis manos, el arpa ha pasado de ser una perfecta desconocida a una amada mimada", señala.

Una vida consagrada a una de las actividades humanas más bellas, la música, entendida en este caso como un arte amplio, total y sublime que requiere de disciplina, seriedad, dedicación y, al fin, un nivel de entrega casi total. Puede parecer duro, pero así es el camino del artista verdadero. Poca gente puede decir algo como esto: "He vivido casi todo lo que había imaginado".

Para terminar, señala que "la vida ha sido tan generosa conmigo que durante la marcha intensa de mi trayectoria vital más rica, he dedicado todos mis recursos humanos, intelectuales, prácticos, sensitivos, espirituales y artísticos a la divulgación del arpa. Y en la madurez, cuando el recorrido vital artístico ha sido pleno, fecundo y definitivo y el ser empieza a sentir la necesidad de frenar la intensidad frenética recorrida sin pausa, aparece en mi vida un hombre que como persona llena todo mi ser: un médico de carrera certera, el Doctor Alberdi Zengotita-Bengoia, pleno de ansias de inquietudes humanistas repletas de sabiduría que hace de la convivencia un goce eternal y sin límites ni fisuras".



Mayores Magnífico 2016



Mayores Magníficos 2016

# M<sup>a</sup> Rosa Calvo-Manzano

LA DAMA DEL ARPA





El día de su boda, iglesia de Santa María de El Paular. Octubre de 2008



María Rosa con su madre



María Rosa en distintos rincones de su casa



1. Casino de Madrid con la Infanta Pilar 2010
2. RCMM Lección Magistral 2012
3. Real Monasterio de las Comendadoras de Santiago de Madrid, Sacristía de los Caballeros. Imposición de la Medalla de Honor a S.A.R.Doña Ana de Orleans. 2017
4. Premio AIE presentado por Pilar Jurado 2016

# M<sup>a</sup> Rosa Calvo-Manzano

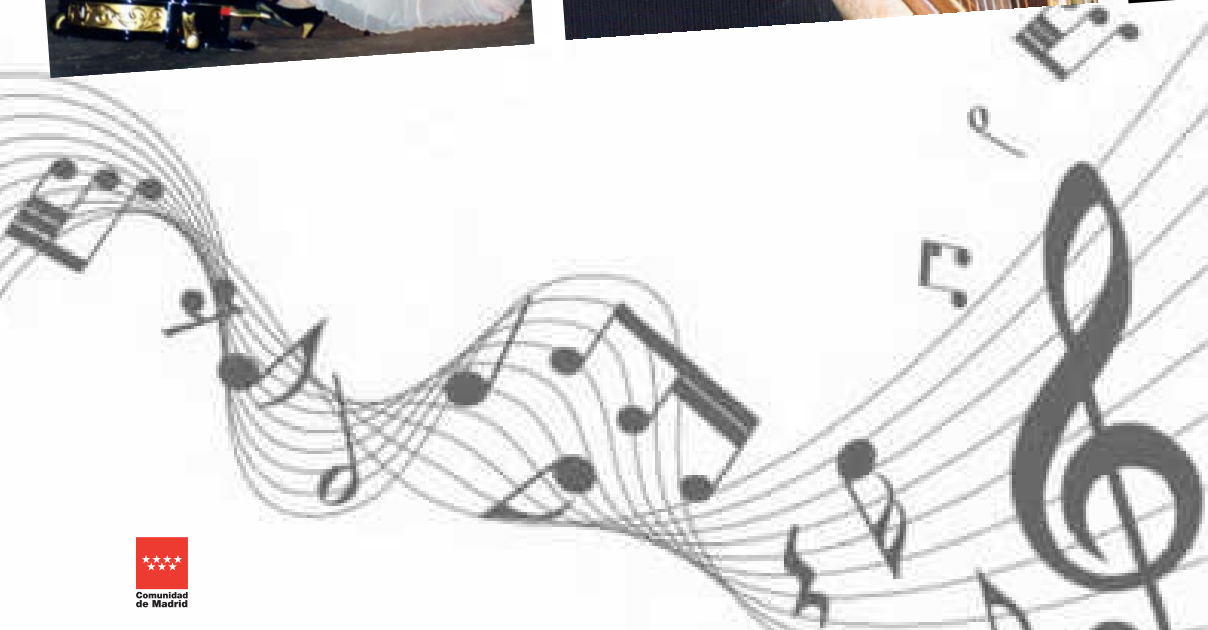
LA DAMA DEL ARPA



Mayores Magníficos 2016

# M<sup>a</sup> Rosa Calvo-Manzano

LA DAMA DEL ARPA





Angeles Filgueira



### PIES DE FOTO

1. Museo Romántico, en el jardín.
2. Museo Cerralbo
3. Asociación Española ELA. Concierto benéfico
4. BBVA
5. BBVA
6. Fundación Rielo 2016





## *HOMBRE DE CAMPO*

*FAUSTINO MORA*

1. *Un hombre sencillo*
2. *La guerra en Yepes*
3. *En medio del monte*
4. *La Flamenca*
5. *Practicante*
6. *El 'azahón'*
7. *La obra*
8. *Instrucciones para cazar un conejo*
9. *Fotografías*



## UN HOMBRE SENCILLO

Faustino Mora Mora es un hombre sencillo cuya vida ha sido tremendamente complicada. "La palabra fácil para él nunca ha existido": así lo presenta en un breve escrito, titulado *Las personas valen por sí mismas*, la junta de gobierno del centro de mayores de Aranjuez. Allí Faustino, que habitualmente acude a charlar o jugar al ajedrez, es un hombre muy querido.

El escrito de la junta, que destaca que "escuchar a Faustino es un lujo porque de su boca brotan palabras sencillas y sabias", iba acompañado de dos hojas manuscritas con una caligrafía impecable. En ellas, una escueta redacción que empieza así: "Soy Faustino Mora Mora. Nací en Yepes, Toledo".

Faustino es un hombre tranquilo y agradable que acude a menudo al centro, pese a que últimamente la pierna le está dando algo de guerra. Se siente a gusto allí, lo mismo que en su casa, o en casa de su hija. Pero seguramente no tanto como en el lugar al que, sin haber nacido allí, de alguna manera pertenece. También le pertenece a él por derecho propio, aunque no sea, ni por asomo, el dueño de aquello.

Hablamos de varios sitios y en realidad de ninguno concreto. Es un lugar que no tiene un nombre definido, ni muros, ni puertas, ni ventanas. Es justo lo contrario a cualquier espacio cerrado que pueda construir el hombre: es el aire libre, el campo, la naturaleza, el monte. Allí Faustino, nacido el 18 de abril de 1930 (86 años), es el maestro, el sabio, el jefe.

Porque el monte tiene sus códigos que hay que conocer. Es un sistema en clave y solo el que sabe puede comprender sus normas, descodificarlo. Lo que para el profano es un mero paisaje continuo, para el hombre de campo es un mundo lleno de señales, de matices, de significado y de vida. Faustino es ese hombre de campo que se mueve en la naturaleza como el urbanita lo hace en la ciudad.

Criado en la finca La Flamenca de Aranjuez, donde su padre trabaja de guarda, aprendió muy pronto a manejarse en la campiña madrileña, aguas abajo del río Tajo: la vega de Aranjuez. Mucho antes de aprender a leer o escribir ya sabía cazar conejos, reconocer aves y plantas, montar en borrica, varear olivos y tantas cosas que constituyen su particular forma de sabiduría, la del hombre sencillo que hizo a sí mismo.



## LA GUERRA EN YEPES

Faustino Mora Mora es natural de Yepes, provincia de Toledo. Poblado desde muy antiguo, como atestiguan los restos de un poblado celtibérico encontrados en la localidad, Yepes recibió a partir del siglo XVI el sobrenombre de "Toledillo" debido a su importantísima nómina de monumentos entre los que destaca la colegiata de San Benito Abad, conocida en la región como *la catedral de La Mancha*.

El pueblo está situado a sólo 60 kilómetros de Madrid y a 40 de Toledo. De Aranjuez, donde Faustino ha residido durante buena parte de su vida, dista 15 kilómetros. Él nació en Yepes pero se crió en La Flamenca, la enorme finca de casi 3.000 hectáreas en término municipal de Aranjuez en la que al igual que él y su mujer, se criaron sus padres. La vida de Faustino estará durante muchos años ligada a esta finca, de la que se hablará después con mayor detalle.

Doblemente Mora en sus apellidos: "Fue pura casualidad, porque en la provincia de Toledo hay muchos Moras". Tanto su padre, Francisco, como su madre, Eloina, habían crecido en la finca y habían vivido allí hasta que se tuvieron que mudar a Yepes, donde tenían familia, debido al estallido de la guerra civil. De aquella época, como cualquier de su generación, guarda sus primeros recuedos inevitablemente ligados a la contienda y sus consecuencias.

En Yepes quedó Faustino (apenas siete años) con su madre, su hermano Ángel y su hermana Paquita (la tercera hermana, María, nació después de la guerra). Su padre había sido llamado a filas. Eloina y sus hijos se resguardaba de los bombardeos en las cuevas con que están comunicadas algunas de las casas del pueblo.

"Dormíamos en las cuevas, en unos colchones que creo que eran de lana. En Yepes casi todas las casas las tienen, y allí nos metíamos cuando había bombardeos. En esas cuevas de siempre se criaban champiñones", recuerda Faustino.

Una vez terminada la contienda, Faustino y su familia permanecieron unos dos años más en la localidad, hasta que a su padre le ofrecen volver a La Flamenca. De aquella primera posguerra tiene grabados algunos recuerdos del hambre y las penurias que pasaron hasta que pudieron regresar a la finca:

"Entonces, en Yepes había solamente dos o tres hornos grandes en los que se cocía el pan de todo el pueblo, como era habitual en aquella época". En una ocasión un tal Eugenio, hombre acaudalado que tenía una bodega y también una de aquellas tahonas con las que se abastecía a toda la localidad de pan, le propuso a la madre de Faustino que el niño le acompañara a buscar sarmiento. "Mi madre me dijo que me fuera con Eugenio, y así por lo menos podría comer un poco de pan".

Así que Faustino se fue detrás de aquel hombre: "Él buscaba el sarmiento y yo lo iba cargando. Me acuerdo muy bien que cuando llegó la hora de comer, él sacó medio pan de aquellos grandes que había entonces, y yo llevaba una naranja. Me quedé esperando a que me diera un trozo pero nada, se lo zampó entero. No fue capaz de darme un poco y eso que a ellos al tener la tahona el pan les sobraba, hasta se lo daban a las mulas". Se trata de una anécdota que "no se me olvida, la tengo metido en la cabeza".

La situación era tan desesperada que cualquier oportunidad de conseguir comida era aprovechada. Nada más terminar la guerra, el hambre era crítica en todos los lugares cercanos al frente. En Yepes, recuerda Faustino, al acabar la contienda entró en la población el ejército italiano, que montó su campamento en el pueblo: "Los muchachos íbamos con un puchero y una cuchara que nos daban en casa, a ver si sobraba rancho".

Lo único que comían los soldados italianos, que tampoco debían estar precisamente sobrados de recursos, eran macarrones. "Siempre macarrones", remarca Faustino. Desde entonces, los macarrones y la pasta en general es de los pocos platos que no puede ni ver: "Ahora cada vez que los veo no los quiero, porque me acuerdo de aquello".

Recuerdos de aquellos terribles años en los que la guerra lo eclipsó todo, acabando con la infancia de la generación de Faustino. Ni siquiera los juegos infantiles quedaban fuera del horror de la contienda: "En Yepes lo que pasó es que al desbaratarse el ejército republicano, cada uno tiró por su lado con lo puesto y por todas partes dejaron todo abandonado, hasta las armas".

Aunque parezca increíble, los niños del pueblo no solo tenían acceso a un arsenal olvidado por los soldados, sino que lo utilizaban de manera escalofriante para sus juegos sin que al parecer ningún adulto lograra impedirlo: "Quedó por ejemplo una ametralladora soviética, enorme, que tenía ruedas y todo para moverla. Los niños mayores se subían, y yo recuerdo que hasta disparaban".

El propio Faustino recuerda haber jugado con bombas de mano junto con otros niños. Al terminar la guerra tenía nueve años: "Preparábamos la lumbre, colocábamos dos o tres bombas, y luego echábamos una cerilla y nos íbamos detrás de un bardazo: ¡Aquello estallaba que no veas!".

## EN MEDIO DEL MONTE

El padre regresa del frente: "Cuando terminó la guerra aún estuvimos un par de años más en Yepes, y luego ya nos fuimos para la finca". La finca es, por supuesto, La Flamenca. La familia pudo volver a la finca en la que habían crecido sus padres porque "don Deodoro Valle, el administrador de La Flamenca, llamó a mi padre para que se hiciera cargo de la siega".

Una vez terminada la siega, don Deodoro le hace el padre de Faustino otra propuesta. No deja de llamar la atención la fórmula verbal escogida por el administrador para hacer su ofrecimiento: "Paco, te vas a quedar aquí de guarda, y así no trabajas".

La familia se iba a instalar en la casita para el guarda, en medio del monte, sin luz o agua corriente, y por supuesto tendrán que trabajar duro para poder alimentarse y hacerse con un jornal. Aquello no se antoja que fuese exactamente no trabajar, pero en todo caso el padre de Faustino aceptó al momento: "En la vega se trabajaba muchísimo entonces, así que ser guarda era como no trabajar. A mi padre le querían en la finca porque se había criado allí, era casi familia".

La Flamenca: como se verá, esta finca situada junto a Aranjuez está íntimamente asociada a la actividad cinegética y ha sido tradicionalmente lugar de visita y reunión de empresarios, políticos y miembros de la nobleza. En la actualidad es propiedad del sexto duque de Fernán Núñez, Manuel Falcó y Anchorena, grande de España, que acumula un buen número de títulos nobiliarios.

La finca es el escenario en el que Faustino vivió su niñez, siempre en medio del campo: "Vivíamos en el monte, en una casita que daba a la carretera hacia Toledo, en lo alto de un cerro". Por la finca había desperdigadas varias casas como la de Faustino, donde vivían otros guardas con sus familias. En total, unas cincuenta o sesenta personas residían en La Flamenca. La casita de Faustino tenía "dos habitaciones, cocina, y unas cuadras donde teníamos la boricá".

En este espacio se alojaban los padres de Faustino con sus cuatro hijos, más dos perros. Entonces no había electricidad: "Nos iluminábamos con candil de gasoil". Se calentaban con estufa de leña, y tampoco había agua: "Íbamos a por agua



y teníamos recorriamos unos tres kilómetros. Yo iba con mis hermanos y la borrica, que tenía puestas las aguaderas [alforjas para colocar los cántaros]". Al final del camino les esperaba "la señora Julia, la que nos daba el agua. Tenía que subir ella los cántaros porque nosotros no podíamos de lo que pesaban".

Alimentarse tampoco es que fuese lo más sencillo, pero al menos la familia podía contar con algunos recursos básicos que sí abundaban en el monte. En una finca famosa por sus cacerías, no podía ser de otra forma, se podía contar con menú de lo más variado y completo: "Conejo para desayunar, conejo para comer, conejo para merender y conejo para cenar". En la casa, recuerda Faustino, "siempre había cuatro o cinco conejos colgados, preparados para cocinar".

Además del conejo se contaba con otros ingredientes, más escasos, pero que permitían variar un poco la dieta. Sobre todo, cultivos de la propia finca: "Algo de arroz, alguna que otra pancha de maíz, remolacha, judías verdes, collejas...". Algunas de las verduras, las que no recogieran directamente, por supuesto las tenían que comprar.

Pero "el administrador nos daba cada año cuatro o cinco sacos de patatas de cincuenta kilos cada uno, que daban para todo el año". Aquellas patatas de entonces, recuerda Faustino, aguantaban meses sin estropearse. También se acuerda bien de los fresones que se cultivaban en la finca en su juventud: "Pasabas entonces por delatne y el olor que daban era divino".

Curiosamente, aunque destesta los macarrones y la pasta en general, con el conejo le ocurre justo lo contrario, pese a haberse hartado durante toda su juventud: a Faustino le encanta y lo come muy a menudo debido a que los actuales responsables de La Flamenca le permiten ir a cazar a la finca cuando desee. Sus familiares y amigos están acostumbrados a recibir habitualmente despieces de conejo de su parte...

El modo de vida de la familia en la finca implicaba hacer algunos sacrificios que, por otro lado, son comunes a muchas otras familias en aquella durísima posguerra. Uno fundamental fue que el hermano mayor dejara atrás la infancia de manera brusca y prácticamente sin haber podido vivir casi nada de lo que significa, o debería significar, ser un niño.

Faustino no pudo disfrutar nunca de los juegos infantiles habituales en los niños de su edad, ni asistir a la escuela. A los diez años se puso a trabajar. Ya no habría marcha atrás. Y eso pese a que la finca contaba con un colegio: "Subía una maestra a dar clase a los niños, pero yo no pude estudiar. Como era el mayor, tenía que trabajar".

Sus hermanas sí recibirían las clases que se impartían en la escuelita: "Ellas sí pudieron ir al colegio. Para llegar, tenían que atravesar el monte, como para cualquier cosa". Algo de la lección llegaba a oídos de Faustino: "De escucharlas a ellas leer, me quedaba con algunas cosas de memoria, como aquello del cabo Machichaco en Bilbao... Me quedaba con algo de la lección cuando ellas la decían".

## LA FLAMENCA

La finca La Flamenca no toma su nombre de ninguna atrevida moza ni hay en él ecos andaluces. Se llama así porque en el último tercio del siglo XVIII, tras las intervenciones realizadas por el rey Carlos III en Aranjuez, se convirtió en una explotación agropecuaria relativamente modesta, dedicada sobre todo al cultivo del trébol y la alfalfa para consumo de la yeguada real.

De la explotación de la finca se ocupaban colonos descendientes de los labradores flamencos que Felipe II había hecho venir a España en el siglo XVI. En la ordenación territorial de la zona, que data de los tiempos del rey-alcalde, La Flamenca ocupa el suroeste y el Cortijo de San Isidro, de mayor tamaño, el noroeste.

La finca, geográficamente localizada en la vega de Aranjuez, está encuadrada en lo que se conoce como el Real Heredamiento o Real Heredad. Tiene casi 3.000 hectáreas (exactamente 2.840, dato que cita Faustino de memoria cuando se le pregunta por la finca) y colinda con los términos municipales de Ocaña, Ciruelos o Yepes, además del de Aranjuez.

Hoy día pertenece al VI duque de Fernán Núñez, Manuel Falcó Anchorena. Los terrenos fueron adquiridos por el ducado entre 1871, año en que la Corona comenzó a venderlos en su plan de desamortización, y 1890, que fue cuando Manuel Pascual Luis Falcó y Osorio completó la compra adquiriendo la finca matriz propiamente dicha a Carlos María Llaguno, así como las llamadas La Dehesa y Requena.

Como ocurre con las casas de Alba, de Medinaceli y de Osuna, el titular del Ducado de Fernán Núñez, Grande de España, es de los que más títulos nobiliarios acumula: duque de Bivona, marqués de la Mina, X marqués de Alameda, marqués de Almonacir, marqués de Castelnuovo, marqués de Miranda de Anta, conde de Barajas, conde del Cervellón, conde de Anna, conde de Molina de Herrera, conde de Montehermoso, conde de Pedrezuela de las Torres, conde de Puertollano, conde de Xiquena y señor de la Higuera de Vargas.

El duque vive en la actualidad la mayor parte del tiempo en la finca, cosa que no ocurría cuando Faustino residía allí de niño. El duque "es de mi edad, un poco más

pequeño", explica. En su juventud recuerda que la familia propietaria "venían muy de vez en cuando, pero luego el duque se mudó allí ya siendo mayor, casado y todo".

Una curiosidad para los madrileños capitalinos: el palacio de Fernán Núñez, en el número 44 de la calle Santa Isabel (barrio de Lavapiés), es un edificio singular de estilo neoclásico con influencias del clasicismo romántico de mediados del XIX en el exterior, y en cuyo interior muestra una amplia variedad de estilos: desde neobarroco, a romanticismo de influencia francesa; el palacio pasó a los Fernán Núñez en 1847 y desde 1985 es la sede de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles y pertenece a Renfe y a Adif; merece la pena la visita.

La Flamenca fue sede de la Escuela Central de Agricultura a partir de 1855. En dicha escuela se impartieron los cursos de ingeniero industrial y perito agrícola hasta 1868, fecha en la que la escuela fue trasladada a la actual Ciudad Universitaria de Madrid. Un año después se construiría el nuevo edificio con el nombre de Instituto Agrícola de Alfonso XII, conocido hoy día como la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid.

Vayamos por fin a la característica que ha hecho famosa a la finca: La Flamenca es en la actualidad una explotación cinegética de las más importantes de Europa, especialmente dedicada a la caza de la perdiz roja mediante la técnica de ojeo.

La llamada Casa del Monte es el centro de la actividad social de la finca La Flamenca. Es el lugar en donde los exclusivos invitados a las cacerías suelen desayunar y almorzar, además de ser lugar de encuentro y reuniones.

Empresarios, políticos y miembros de la realeza española y de otras casas europeas son visitantes asiduos de La Flamenca, entre ellos los actuales reyes Felipe y Letizia. Otros personajes conocidos que han frecuentado La Flamenca son Manuel Fraga, Jaime de Marichalar o Alejandro Agag, entre otros muchos.

## PRACTICANTE

Con 23 años, en 1953, Faustino es reclutado para hacer el Servicio Militar. Pasaría solo dieciséis meses en la mili (no hacía tanto el servicio duraba hasta tres años). Sería destinado a San Lorenzo de El Escorial, y una vez superado el período de instrucción quedaría como ayudante del médico en el botiquín del cuartel. Esto le serviría mucho después, una vez terminada la mili, pues podría emplearse en Aranjuez como practicante.

Yendo a El Escorial Faustino pasa por primera vez en su vida por la ciudad de Madrid, a la que volvería a menudo durante el servicio militar, como se verá. Aquella primera impresión fue chocante para quien se había criado en el monte y en la vega de Aranjuez: "Te queda una sensación rara, se te viene el mundo encima. Era muy diferente a lo que yo había visto entonces".

Una vez destinado al botiquín, a Faustino le enseñaron a poner inyecciones y quedó como practicante. Junto con otros compañeros eran los "machacas" o asistentes del médico, según su propia terminología. El médico era un "paisano", es decir un civil que vivía en el pueblo, y cada mediodía subía al cuartel a pasar consulta. "Nosotros teníamos que atender también si había algún problema".

Y alguno hubo, desgraciadamente: "El día más difícil del servicio lo recuerdo bien: estábamos cenando cuando nos llamaron diciendo que un capitán estando de maniobras había volcado con el coche allí en El Escorial". El accidente había sido mortal, pero a Faustino, que estaba de guardia, el teniente coronel le encargó una lúgubre tarea: "Le tuve que hacer un vendaje en la cabeza, donde tenía la herida, para que la familia no viera cómo estaba el cuerpo", recuerda.

Otras memorias de aquella época no son tan macabras. En esta etapa militar Faustino visita habitualmente la ciudad de Madrid, ya que entre sus funciones está la de trasladar a los enfermos o accidentados a los hospitales madrileños. Habitualmente deben bajar a la capital para hacerse algunas pruebas, chequeos, etc., que no pueden cumplimentar en el cuartel.

En aquellas ocasiones, debido a los largos tiempos de espera, aprovecha para dar una vuelta por el centro de la ciudad: "Había que llevarlos a Gómez Ulla, a la Princesa, a la calle Maudes... Tenía que esperarlos toda la mañana, así que quedaba con ellos a las dos en la estación del Norte [hoy Príncipe Pío] y me iba yo a dar una vuelta".

Se entretenía matando el tiempo por ejemplo en la plaza de España, donde entonces uno podía pasear tranquilamente a charlar con otros jóvenes ociosos y con "las que estaban sirviendo en la ciudad y venían de los pueblos", recuerda.

También se podía ir uno al cine: "Los cines de la Gran Vía los tenía muy vistos". El Imperial, el Avenida, el Callao, el Palacio de la Prensa, el Capitol, el Rex... todas aquellas salas de proyecciones clásicas, la mayor parte de ellas construidas durante los años 30, antes de la guerra, que junto con las salas de fiesta convertían la Gran Vía madrileña en el centro de ocio capitalino.

En aquel entonces funcionaba la sesión continua: las películas se proyectaban en bucle, anunciándose el comienzo de cada pase, y una podía entrar en cualquier momento de la proyección o, si quería, pasarse en la butaca toda la mañana, lo que muchos espectadores aprovechaban, por la circunstancia que fuera, para echar largas siestas mañaneras.

"Valía una peseta, me parece", recuerda Faustino, que entre otras películas se acuerda de haber visto *Lo que el viento se llevó* en los cines Sol, cerca de la puerta del Sol. "El metro entonces me parece que valía como quince céntimos por parada, y se pagaba según cuantas estaciones fueses a recorrer", es decir, con un sistema similar al de tramos que hay actualmente.

El servicio militar, además, sirvió a Faustino para perfeccionar algo su capacidad de lectura y escritura, entonces muy básica, pues lo poquito que sabía lo había aprendido a ratos sueltos a través de sus hermanas, que habían podido asistir a las lecciones del maestro en La Flamenca.

También le ayudaba en esta materia, como a tantos otros españoles, lo aprendido a través de aquella popular revista de historietas que se publicó por primera vez en Barcelona en 1917 (hace ya, por tanto, un siglo nada menos), *TBO*: "Cuando fui a la mili sabía leer un poco por los tebeos aquellos que teníamos antes, empecé con eso a leer de muchacho".

Allí en la mili "aprendí a escribir mejor, aunque a veces me sobraban o me faltaban letras, pero ya escribía", recuerda. Faustino recibió la ayuda de un compañero que estudiaba también para practicante: "Escribía muy bien y de verle a él me tiraba yo el día escribiendo. Le cogí la letra y la hacía igual que la suya al principio, no se diferenciaban".

## EL 'AZAHÓN'

Una vez terminado el servicio militar tocaba regresar a La Flamenca. Lo que espera a Faustino en la finca es el trabajo más duro que uno pueda imaginar: el *azahón*, esto es, trabajar en el cultivo de patatas, remolachas o judías cavando durante ocho horas diarias: "Es lo más duro aquello, ocho horas con el *azahón*, que sólo nos quitábamos un rato si llovía, y siempre con el capataz encima de tí", recuerda.

En aquella época, ya siendo mayor de edad y con la mili hecha, Faustino desempeña este duro oficio que sólo es uno más de los múltiples trabajos en los que se ha empleado a lo largo de su vida. En La Flamenca desempeñaría funciones tan curiosas como la de *grajero*, consistente en espantar a las grajas para que no se comieran el maíz.

Durante una temporada, con quince y dieciséis años, trabajaría como aguador: "Iba con la borrica llevando el agua a las cuadrillas que andaban por la vega", explica. Una profesión extinguida desde hace décadas que, en aquel entonces, era fundamental: "En La Flamenca, donde estaba el palacio, había varias fuentes, y ahí la recogía yo; Luego me bajaba para abajo y les iba llenando los botijos a las cuadrillas". Eso era antes de cumplir la mayoría de edad: "A los dieciocho años ya había que irse con la cuadrilla a trabajar al *azahón*, como un hombre".

Parecido al oficio de aguador es el de *maleconero*, que también ejerció durante una temporada: "Estaba en el malecón número uno, y repartía el agua a los que regaban porque sino se la quitaban los unos a los otros. Tenía que haber alguien que pusiera un poco de orden, y ese era el *maleconero*. Con eso al menos me escapa del *azahón*".

Siempre trabajando, ya desde niño, con los riesgos que conllevaba aquella vida montesa, de la que guarda anécdotas escalofriantes: "Un día me subí a un árbol para coger un nido de marica [urraca], se rompió una rama, me caí y se me partió la pierna. En el suelo yo mismo me la enderecé y me la coloqué bien. Me tuvieron que llevar a casa entre mi padre y otro que andaba por allí, cazando".

Bajando su padre a buscar al médico, se dio la coincidencia de que lo encontró en la misma finca, pues habitualmente acudía allí también a cazar. Así que la emergencia se atendió relativamente rápido: "Me entablilló la pierna y al otro día un camión me trajo a Aranjuez". Allí "estuve con la pierna escayolada por encima de la rodilla cuarenta días; los cinco o seis primeros me los pasé llorando de dolor, porque no me dieron ni una aspirina. Absolutamente nada", recuerda.

Ya desde los once años, la aceituna: "Iba con las mujeres a coger de los suelos, y todas las que caían fuera de las mantas las cogíamos para nosotros". Durante toda la vida ha estado recogiendo Faustino aceituna: "En La Flamenca me quedaba siempre con las aceitunas que sobraban. En pleno invierno íbamos mi mujer, Marta, y yo -ella también, por desgracia, ha trabajado mucho-, con otros dos hombres más y las recogíamos. Así, poco a poco, fuimos prosperando".

Las aceitunas "las vendíamos para echarlas en agua, y cuando ya no valían, hacíamos un montón en la finca y llamábamos un camión para llevarlas a moler a Yepes, donde fabricábamos el aceite". Esta práctica la ha estado haciendo Faustino hasta épocas recientes, recorriendo con su furgoneta los pueblos cercanos ofreciendo la mercancía. En la casa familiar no se recuerda haber comprado aceite o aceitunas desde tiempo inmemorial.

A Marta, su esposa, fallecida en fechas recientes (circunstancia que a día de hoy emociona a Faustino), la conoció en la finca: "Nos hicimos novios allí, y se puede decir que la conocía de toda la vida, desde los trece años o así. Ella también trabajaba en el campo realizando tareas muy duras desde muy joven". Aunque vivían en la finca, los separaba una buena distancia considerando los medios de transporte disponibles: "Vivía como a cinco kilómetros".

Cualquier distancia es grande si de lo único que se dispone es de las propias piernas: "Viviendo en la finca, si quería ir a ver una película al cine de Aranjuez tenía que caminar dieciséis kilómetros atravesando todo el monte. Se tardaban unas tres horas, y volvía yo solo por la noche, pero claro, es que entonces no pasaba nada, no había peligro", recuerda.

Más tarde "Luis, el hijo del guarda mayor, que era mayor que yo y muy alto, me bajaba a la feria de San Fernando en bicicleta. Volvíamos a veces con el padre, que tenía un caballo. Íbamos atravesando el monte hasta llegar yo a mi casa. No tuvimos en casa una bicicleta hasta ser bastante mayores".

La bicicleta sí era ya otra cosa, pues además de acortar cualquier distancia "podía llevar de todo conmigo". Claro que nada comparable a aquella primera furgoneta Citroen con la que se hizo ya casado y viviendo en Aranjuez: "Eso sí que fue mi salvación, porque antes a cualquier sitio iba en bicicleta, cargado y todo".

## LA OBRA

"Ya cuando me casé, me vine al pueblo". Corría el año 1958 cuando Faustino contraía matrimonio. Fue un 16 de agosto. La pareja deja La Flamenca y se muda a Aranjuez: "Les hicieron una casa a mis padres y ellos nos la prestaron para vivir durante un tiempo, por donde está el parque Pozo de las Nieves". En aquel entonces en esa zona "no había ni luz, ni agua, ni nada". Hoy la zona está perfectamente urbanizada y en el parque hay un *skate park* para patinar que goza de cierta popularidad entre los jóvenes arancetanos.

Una casita baja, pegada al pueblo viejo, en lo que entonces era una zona despoblada: "La construyeron unos albañiles de Aranjuez a los que conocía; yo colaboraba con ellos trabajando en la construcción gratuitamente, en mis ratos libres. Estaba en la calle Virgen de las Nieves, así se llama ahora, aunque nosotros entonces le pusimos Primera Travesía de Noblejas. Pero cuando empezaron a construir le cambiaron el nombre y ya meteron el agua".

Entonces "no teníamos ni siquiera inodoro, tenía que traer yo el agua con una carretilla, y así nos apañábamos". La casita tenía su patio donde "amarrábamos la borrica cuando veníamos de La Flamenca". Fueron sólo unos años en aquella vivienda: "Estábamos solos cuando la hicimos". Pocos años después, con el dinero obtenido con su trabajo, "compramos una casa mejor, que pasaría a ser de mi mujer y mía".

En esta época, en los años 60, Faustino tendrá la oportunidad de cambiar una vez más de profesión para dedicarse a la albañilería, lo que le proporcionará en el futuro trabajo e ingresos algo más estables que los que obtenía con el durísimo trabajo en La Flamenca.

Así fue. A los treinta y ocho, un nuevo rumbo profesional: "Hice un curso de forjado en el sindicato que me valió de mucho, y me metí de albañil". No ha tenido en la vida demasiadas oportunidades para estudiar, pero "en todo lo que he trabajado y en lo que he podido aprender en la vida, he puesto mucho interés", explica.

El tener ya unos años no evitó que al empezar a trabajar se empleara en cuadrillas con albañiles con experiencia que intentaban tomar a los nuevos por el pito del



sereno: "Al principio estaba yo muy verde y claro, como ellos eran mayores que yo sabían como hacer para trabajar menos. Nos dejaban a los que teníamos menos experiencia los trabajos más duros".

Cuestión de tiempo y de adaptación: "Luego ya me espabilé un poco y llegó un momento en que los que tenían más experiencia me decían que trabajara yo más lento para no dejarles mal. Y yo pensaba: ahora te fastidias tú". Trabajó de albañil, una vez más, en la finca, pero también en Aranjuez y durante una temporada, en La Manga del mar Menor, en la región de Murcia.

"Estaba con una empresa y me mandaron a La Manga a hacer un edificio muy importante en el puerto Tomás Maestre, un club de recreo para gente que tenía barcos". Allá se fue Faustino en los 80, en plena urbanización de la zona, cuando aún tenía poco que ver La Manga con lo que es hoy: "Había poquito todavía, tres o cuatro bloques nada más. Yo en septiembre si me bañaba miraba para todos los lados y estaba totalmente solo".

Su mujer se había quedado en Aranjuez, ya que había nacido su nieta unos meses antes y se quedó al cuidado de ella. En la época en que Faustino participó en la construcción de aquel edificio ya La Manga no era un paraíso de naturaleza casi virgen, pero aún no estaba ni mucho menos tan urbanizado como ahora. En los años 70, aquello era poco más que una lengua de tierra de sedimentación surcada por dunas y matorrales. En los 80 tienen lugar la mayor parte de prácticas que convertirán la zona en paradigma de los excesos urbanísticos de la España del Desarrollismo.

La Manga ya era destino turístico nacional de primer orden. Miles de apartamentos esperaban a las clases medias y altas que se animaran a veranear entre los mares Mediterráneo y Menor.

La misma experiencia de Faustino atestigua lo caótico del panorama: "Al empezar la obra, llegaron con un trailer y una torre y el encargado me preguntó por el arquitecto, o por el aparajedor. Pero sólo estaba yo a cargo de aquello". Se hacía lo que se podía: "A base de martillazos metieron en la arena torres de 12 metros de altura, que eran la cimentación del edificio. Era un poco difícil porque en cuanto escarbabas allí aparecía agua", pero finalmente se pudo resolver.

Finalmente "tuve que dejar el edificio a mitad porque la empresa se quedó sin cuartos. Yo me volví a Aranjuez y seguí trabajando en la construcción por esta zona hasta jubilarme". Aquel edificio que Faustino inició, lo vio terminado un par de años más tarde: "Estuve por allí y ya estaba acabado. Tiene forma como de barco: el club náutico La Bitácora. Para gente de dinero. Allí había unos yates que era divino verlos", rememora.

## INSTRUCCIONES PARA CAZAR UN CONEJO

De vuelta a Aranjuez, Faustino se emplea en seguida esta vez en la capital, por periodo de un año y medio, en un banco, como personal de mantenimiento. Después volvería a la construcción: "Volví a trabajar en una constructora en Aranjuez junto a Adolfo y Blas Calderón".

En esta última empresa llegó casi hasta la edad de jubilación. Pero la obra que tenían entre manos se terminó antes de cumpliera los 65. Ni siquiera jubilarse le ha resultado sencillo a Faustino, que como sabemos vivió de la economía informal hasta muy tarde: "Primero me tuve que meter en el paro, y en el paro estuve un año y ya me jubilaron, pero como me faltaba un año para tener el tiempo, así me han quedado pocos cuartos. Me quedó poquito dinero".

Así que jubilado, pero muy activo: "Aunque ya no trabajo sigo muy liado, ayudando a mi hija a edificar su casa, a ratos durante cuatro años, haciendo esto y lo otro". Desgraciadamente, como se explicó, el 28 de diciembre de 2015 falleció Marta, su mujer, hecho que le emociona profundamente: "Mi mayor desgracia. Nada iguala al golpe más duro de todos". Ocurrió de manera totalmente inesperada en una prueba (colonoscopia) en teoría rutinaria y de riesgo muy bajo, recomendada por la nefróloga y por "mala práctica de la médica que la realizó en el Hospital del Tajo. Yo aún continúo esperando que dicha médica me pida perdón por lo ocurrido".

Pese a todo, "quiero dejar muy claro que mi mujer era una bellísima persona, buena trabajadora, resolutiva, cualquier calificativo se queda corto y no hace honor a la realidad". A sus ochenta y seis años, Faustino sigue adelante: "Aquí sigo luchando y gracias a Dios disfrutando de mis amigos y seres queridos".

Su tiempo ahora lo ocupa de la siguiente manera: "Me dedico mayormente a nada, y a la caza". Es esta su gran afición, que comparte con Manuel, uno de los mejores amigos, que lo suele acompañar "como ayudante", según suele decir en broma: "Para mí es un honor ir con Faustino". Manuel no deja de sorprenderse en tales

ocasiones de los conocimientos que muestra a campo abierto: "Para él, el monte es como un libro".

Un libro abierto en el que se pueden leer muchas cosas. Eso sí, hay que saber leerlas, como el rastro que dejan los conejos: "Al conejo se le ve en seguida el rastro yendo por el campo. Aunque no los veas, ves las escarbaduras que hacen y en seguida sabes dónde están". Estos animales tienen la particularidad de hacer sus necesidades en el mismo lugar siempre, lo que Faustino llama el "basurero", una de las pistas principales para localizarlos.

Faustino también sabe reconocer de un vistazo numerosas especies de pájaros, aunque "han desaparecido muchos que antes sí encontraba en La Flamenca, pero a los que hay los reconozco a todos". Yendo con él por el campo también es posible hacerse con algunas hierbas: "Antes íbamos a por poleo, que es muy bueno para las tripas, cogíamos espárragos...".

Y también uno de los grandes secretos del monte, la criadilla de tierra o turma, cuyo nombre científico no puede ser más impronunciable: *Terfeziaceae*. Se trata de un cotizado hongo, también llamado trufa del desierto debido a que abunda en zonas desérticas. Son "difíciles de encontrar, hay que saber buscarlas, pero son buenísimas. Es algo realmente muy fino para comer".

Un hombre de campo, ya lo sabemos: "Me he criado en el monte, en la ciudad me dan cuarenta vueltas". Así que siempre que puede, se marcha de caza con su amigo Manolo. Faustino no ha tenido que pagar ninguna cara licencia para ello. Afortunadamente, "he disfrutado durante muchos años de mi afición gracias al permiso desinteresado que me ha brindado el dueño de La Flamenca, los dueños del hotel Mercedes, los hermanos Puertas, Julián Genaro y Fernando Laderas".

Últimamente, a la caza ha sumado otras aficiones, como el billar, y también el ajedrez. Ha aprendido a jugar en el Centro de Mayores de Aranjuez, donde acude regularmente a encontrarse con algunos amigos y a echar alguna partidita: "Al ajedrez me enseñaron aquí, menudas peleas que echamos. Me enseñaron cómo se movía y puse mucho interés en aprender, como he puesto siempre en todo. Hay días que gano... Aunque hay alguno que me gana siempre, porque sabe más que yo". En todo caso, al centro acude porque "me tratan muy bien, hay muy buenas personas".

\*\*\*

"Entonces no había lunes, ni sábado, ni nada de nada. Tampoco había fiesta. Trabajábamos todos los días y pasábamos todo tipo de calamidades en el monte. No pude disfrutar de jugar al fútbol, de ir al colegio, de lo que hacen los niños. Así ha sido mi vida". La vida de un eterno luchador hecho a sí mismo.



Mayores Magníficos 2016

# Faustino Mora

HOMBRE DE CAMPO





"San Lorenzo de El Escorial, 23 de agosto de 1953"



# Faustino Mora

HOMBRE DE CAMPO







Imágenes de Faustino durante la entrevista



# Faustino Mora

HOMBRE DE CAMPO



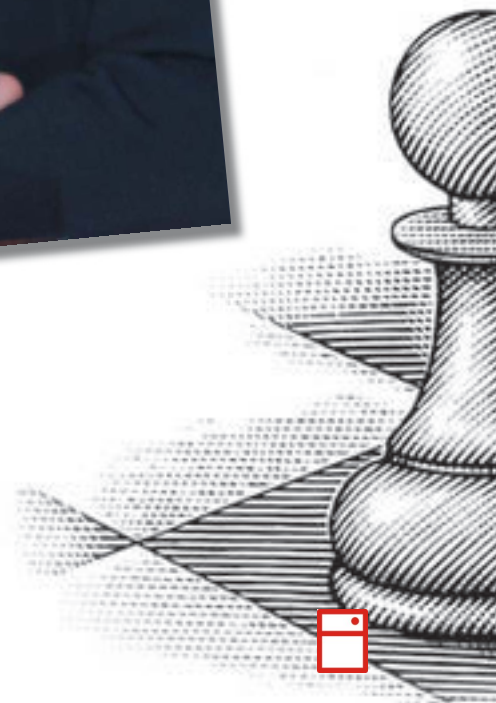
*Mayores Magníficos 2016*

# Faustino Mora

*HOMBRE DE CAMPO*



Faustino jugando al ajedrez con un compañero en el Centro de Mayores







## *VOLUNTAD DE HIERRO*

JOSÉ-MIGUEL VILA

1. *Por cierto*
2. *Herencias*
3. *Dilemas*
4. *Estudiante de periodismo*
5. *Desprendimientos*
6. *Una organización ejemplar*
7. *Informática creativas*
8. *Periodismo social*
9. *Triple salto mortal*
10. *Rabiosa actualidad*



## POR CIERTO

El tipo que está sentado en la primera fila no se pierde un estreno. Viene la mayor parte de las veces acompañado de su mujer. Llegan con bastante antelación y se sientan siempre delante del todo, lo más cerca posible del escenario.

Suelen charlar entre ellos mientras esperan, pero en cuanto arranca la función no intercambian ya una sola palabra. Durante la obra, si te fijas en él, lo verás muy concentrado, totalmente metido en lo que ocurre sobre las tablas.

Muchos espectadores, y hasta algunos actores desde el escenario, se han fijado: durante la obra el tipo saca de vez en cuando una especie de catalejo plegable. Lo extiende y se lo coloca de una manera muy particular sobre su ojo izquierdo, apuntando con el artilugio al actor que está declamando.

Cuando la obra termina, el tipo y su mujer esperan a que la sala se vacíe, y luego se marchan comentando el espectáculo. Suelen volver andando a casa, donde más pronto que tarde el tipo se sentará al ordenador y escribirá una crítica sobre la obra que publicará un conocido periódico digital.

Si lo vieras escribiendo su crítica te sorprendería escuchar una voz robótica (sintética es la palabra adecuada) que lee en voz alta el texto a medida que él lo va tecleando. Se trata de un programa informático que utilizan muchos ciegos como sustituto de la lectura.

Por cierto, el tipo se llama José-Miguel Vila, es periodista jubilado, y ahora se dedica a la crítica teatral. Por eso no se pierde un estreno.

Te sigo contando...





## HERENCIAS

Villagarcía del Llano, provincia de Cuenca: "Es un pueblo poco conocido, en una pequeña hondonada. Tiene una iglesia importante de la que se muestra todo el pueblo orgulloso, y yo también. Hay iglesias más bonitas, más artísticas, más grandes, pero no con tanto encanto como la nuestra. Es el único monumento que hay, por eso me fijo tanto".

En este pueblo, hoy de unos 750 habitantes, nació en 1955 y vivió sus primeros años José-Miguel Vila: "Estuve como hasta los ocho años debido a que mi padre tenía el trabajo por allí. Después nos fuimos a Quintanar del Rey, pueblo próximo, ya que él iba a trabajar a la Caja de Ahorros de Cuenca, como se llamaba entonces. Luego sería la Caja de Cuenca y Ciudad Real, más tarde de Castilla La Mancha y finalmente, en la actualidad, Liberbank".

La familia solo estaría unos meses en Quintanar. De ahí se trasladaría a Herencia, Ciudad Real, donde José-Miguel completaría sus años de colegio, de los que recuerda particularmente la figura del maestro don Hermógenes Rogríguez, en cuya academia estudió primero el examen de ingreso y, en años sucesivos, los tres primeros cursos de lo que entonces se llamaba bachillerato elemental.

En esos años, como estudiante de enseñanza libre, el joven alumno se jugaba en un solo día, asignatura tras asignatura, todo su futuro (así lo percibía José-Miguel entonces). Lo recuerda como una experiencia absolutamente apabullante: "Lo bueno es que después de enfrentarte a aquella experiencia nada de lo que vino después me produciría semejante terror: ni las dos reválidas, ni el COU, ni la universidad". Desde cuarto de bachiller hasta COU, para ir a un instituto -este ya con enseñanza oficial- se desplazaría a diario, como muchos otros adolescentes de Herencia, a Alcázar de San Juan, población de mayor tamaño (hoy más de 30.000 habitantes), a unos doce kilómetros.

Villagarcía, Herencia, y en parte también Alcázar: pueblos de la llanura manchega, paradigmáticos ejemplos de la España *de provincias* de los años 60. Un tipo de sociedad que en cierto momento de su juventud, José-Miguel empieza a percibir como opresiva y limitada. En cuanto termine COU, Vila se marchará para ser periodista a la gran ciudad que entonces ha idealizado, Madrid.

Herencia, pero de otro tipo: "Mi padre había sido baterista profesional, y mi madre actriz aficionada". Ambas actividades se dieron en una época anterior al nacimiento

de José-Miguel, quien hoy día ha convertido el teatro en el centro de su actividad profesional y la práctica de la batería en una de sus más queridas aficiones, aunque curiosamente no relaciona ambas pasiones con la herencia familiar, sino más bien con un interés adquirido a lo largo de su vida.

"Mi padre, nacido en 1925, era un hombre de posguerra. Tuvo que vivir como pudo y como supo. No tuvo estudios y no leía libros a menudo (sí, en cambio, la prensa diaria), pero cualquiera que hablara con él pensaría que era alguien muy leído. Era un hombre de pocas palabras, pero en lo que decía mostraba mucho sentido común". Antes del nacimiento de José-Miguel se ocupó de un negocio de telas y tocó la batería en una orquesta con la que giró por La Mancha: "Estuvo tentado de venir a Madrid con una orquesta, pero coincidió con el momento en que conoció a mi madre y finalmente decidió quedarse en La Mancha".

Tal vez lo decidió tras ver a aquella mujer sobre un escenario: "Mi madre estaba en un grupo de teatro en el pueblo. Eran los años 50 y me imagino que se daría alguna extraña concatenación estelar para que alguien montara un grupo de teatro en aquel pueblo en el que no había casi de nada". José-Miguel jamás vio actuar a su madre, que durante toda su vida no solía referirse a aquella etapa más que de manera tangencial.

Sin embargo, "ahora ella tiene alzheimer y curiosamente recuerda con gran nitidez y con mucha frecuencia aquella época, y se refiere a menudo a sus triunfos en la sociedad local, a los pretendientes que tenía... La memoria y la enfermedad son muy caprichosas; no deja de sorprenderme que recuerde episodios a los que a lo largo de su vida no había hecho prácticamente mención".

Dos círculos de cristal bien gruesos, montados sobre una estructura de pasta negra: aquellas legendarias gafas de culo de vaso. "Me recuerdo siempre con gafas, ya con tres años las llevaba". José-Miguel fue diagnosticado de miopía magna o alta miopía desde muy pequeño. Ya joven, con veinticinco dioptrías en cada ojo, su limitación visual lo ataba a aquellas aparatosas gafas sin las que "no veía tres en un burro". Circunstancia que no alteró una niñez y una adolescencia absolutamente normales.

A partir de los catorce y hasta los veintiocho años, lentillas. Aquellas primeras lentes de contacto "no eran como las de hoy, claro, sino más gruesas y mucho más delicadas". Con ellas "no podía hacer deportes de contacto como fútbol o baloncesto, y había que cuidar en extremo la limpieza. Si se te metía una mota de polvo o lo que fuera era un gran problema, yo me he visto metiéndome en portales para limpiar las lentillas como pudiera... Por eso llevaba gafas de sol, no porque me sintiera Alain Delon ni para ligar, sino como protector". Para sustituir los deportes de equipo, que tuvo forzosamente que abandonar, se aficionó al tenis y al ping pong.

El último año antes de marchar a Madrid, cuando cursaba COU, se produjo un hecho que de alguna forma cambiaría para siempre a José-Miguel: "En el año 71 nos llevaron con el instituto a ver una versión de José Tamayo de *Lucas de Bohemia*, de Valle-Inclán". Era la primera vez que aquel chico de *provincias* iba al teatro: "Me impactó de una forma tremenda, me conmovió ver aquello tan de cerca, me resultó totalmente fascinante, conmovedor".

## DILEMAS

El muchacho manchego que llega a Madrid a principios de la década de los 70 ya tiene claro que se dedicará al periodismo, aunque le llevará un año matricularse en la recientemente creada facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Durante ese año de transición José-Miguel, que no cuenta con recursos como para mantenerse en la ciudad solo como estudiante, se dedicará a buscar trabajo y, una vez logrado esto, a establecerse adecuadamente en la capital para, al año siguiente, empezar sus estudios universitarios.

¿Fue el periodismo una elección vocacional? "Tuve mis dilemas, claro, en la adolescencia. En un momento de mi vida tenía varias opciones: ser matemático era quizás la alternativa más clara a ser periodista, pues era bueno en matemáticas y siempre he tenido una gran capacidad de cálculo, etc., pero en un momento determinado tuve un profesor menos bueno que me hizo cambiar de orientación académica", explica.

La otra opción que barajó, aunque de forma más difusa o tal vez más utópica, fue la de ser actor: "No me caracterizo por una buena memoria, así que creo que me gustaba básicamente por ligar, que es la principal motivación de cualquier muchacho de diecisiete o dieciocho. Me parecía que era una forma más fácil de llegar a las chicas...", argumenta en broma.

Al margen de las naturales urgencias hormonales de la última adolescencia (no olvidemos el toque que daban las protectoras gafas de sol al *Alain Delon de Villagarcía*), el joven José-Miguel Vila está ahora fascinado, como sabemos, por el teatro. Así, "una de las primeras cosas que hice al venir a Madrid fue ir al teatro; iba muy a menudo, buscando las entradas más baratas, muchas veces en el gallinero de algunos teatros. Iba también, de vez en cuando, al cine y a conciertos, pero mucho más al teatro".

Aquel amor a las tablas le acompañará ya toda la vida, hasta el punto de que en la actualidad es la crítica de teatro su principal actividad profesional. Si *Luces de Bohemia* fue la primera obra que vio, fue la crítica a un montaje a partir de otro texto de Valle-Inclán, *Tirano Banderas*, la primera que escribió. Resulta tan sugerente y peculiar esta vinculación con la obra de Valle-Inclán, que el propio Vila ha elegido

una famosa cita de *Luces de Bohemia* para abrir su próximo libro, *Teatro a ciegas*, sobre su experiencia como crítico teatral (y con un importante componente autobiográfico). En boca del protagonista de la obra de Valle, Max Estrella: "El ciego se entera mejor de las cosas del mundo, los ojos son unos ilusionados embusteros".

Volviendo a los primeros 70, Vila elige el periodismo "básicamente por afinidades: siempre me gustó la literatura y quería expresar, comunicar. Quería hacer periodismo de guerra o casi, aunque al final acabé descubriendo que la guerra de alguna forma es la vida, cada uno tiene su propia guerra y tiene que lidiar con ella. Por lo demás, depende de cada uno hacerla más o menos divertida. A esta conclusión he llegado después de ejercer el periodismo desde distintos puntos de vista, a un lado u otro de la mesa, criticando, opinando, comunicación institucional, etc."

Solo en Madrid, con necesidad de establecerse lo antes posible. Había que probar en banca: "No es que me interesara mucho el banco, pero era una forma de asegurar los ingresos para luego poder hacer lo que me interesaba". Es la lógica que sigue para optar a un puesto de trabajo ("opositar se llamaba entonces") en dos bancos nada más llegar a la capital. Vila había recibido un cursillo de contabilidad y pensó que ser administrativo bancario sería una buena opción para ganarse la vida mientras se formaba como periodista.

Banco Santander, primera entrevista: elegante ("con mi traje, mi corbata"), pero melencólico (cabellera "muy limpia y bien peinada, eso sí"), algo que en aquel tiempo y lugar era motivo para descartar a un candidato: "Al final de la entrevista me dijeron que en el banco no se permitía el pelo largo. Yo expliqué que podía cortármelo sin ningún problema, pero no me llamaron y pienso que aquel fue el motivo".

Bankinter, segunda entrevista: misma elegancia, pelo corto perfectamente repeinado a raya "como una persona de bien". Se defiende: "Soy asquerosamente práctico, así que para la siguiente entrevista me corté el pelo. Nada de utópico, nada de idealista; práctico por encima de todo". Sin embargo, de poco le iba a servir el paso por la peluquería: "Esta vez me hicieron un examen médico y el oftalmólogo me consideró no apto debido a mi miopía magna. Explicué que era miope desde niño y que eso no me había limitado de ninguna manera, pero me rechazaron por este motivo".

Así que José-Miguel Vila no iba a hacer carrera en el banco. Finalmente en diciembre de 1973 consigue trabajo "en la agencia de prensa de los antiguos sindicatos, el Servicio de Información Sindical (SIS), como auxiliar de redacción". Inmediatamente se matricula para el curso 73/74, que se inicia en enero debido a una rocambolesca y poco recordada decisión del ministro Julio Rodríguez Martínez, que quiso hacer coincidir el año escolar con el año natural. La experiencia solo se aplicó aquel curso, el más corto de la historia de la educación en España. Seis meses después se acababa el curso académico y el ministro se iba a su casa, suspenso por aquella medida tan pintoresca que no debió dar los resultados esperados.

## ESTUDIANTE DE PERIODISMO

Son los 70 y estamos en Madrid, en los convulsos últimos tiempos de franquismo. El país está a punto de cambiar de régimen político e institucional, y en las calles ya se percibe un nuevo ambiente que lleva a pensar que la sociedad, o parte de ella, ha anticipado el cambio de régimen. José-Miguel Vila vivirá con especial intensidad este período crucial en la historia española, con el interés que corresponde al estudiante de periodismo que además trabaja en una agencia de noticias estatal.

Aquel Servicio de Información Sindical en el que Vila logra un puesto de auxiliar de redacción era la "agencia de prensa de los antiguos sindicatos verticales", es decir, de la Organización Sindical Española (OSE), único sindicato autorizado en el país entre 1940 y 1977, al que debían estar afiliados todos los trabajadores o "productores", según la nomenclatura oficial. La agencia estaba situada "en Huertas 73, en el edificio donde estaban el diario *Pueblo* y Radio Centro, que luego sería Radio Cadena Española y hoy es el Consejo Económico Social".

En aquel SIS José-Miguel se iniciaría en la profesión periodística: "Hacía resúmenes de prensa, que se hacían con tijera y lápiz, y seguimiento de medios, algo que ahora con internet se hace en un pispás, pero que entonces era algo más complicado. Al principio archivaba por temas los resúmenes, leía mucha prensa y seleccionaba, hacía informes, resúmenes para el ministro, etcétera. Paralelamente, estaba la agencia de prensa propiamente dicha, con aquellos teletipos que sonaban tanto...", recuerda. En Radio Centro, vinculada al SIS, "hacía también alguna cosa".

Se trataba de un organismo oficial, vinculado directamente al Ministerio de Relaciones Sindicales y, por tanto, las informaciones de la agencia formaban parte de la "versión oficial" estatal. José-Miguel no recibió, sin embargo, consigna alguna: "Yo, digamos que no estaba en absoluto politizado o sindicalizado, pero allí tampoco nadie me explicó o me dijo nada; eso sí, muy pronto me di cuenta de que en todo caso convenía nadar y guardar la ropa porque tampoco allí se podían expresar libremente todas las ideas".

Por lo demás, "aquella primera redacción era muy divertida", recuerda. Le vienen a la memoria escenas chocantes: "Yo he visto a un subdirector de agencia paseado por la redacción sobre un carro que servía para recoger el papel sobrante mientras

era adulado por toda la plantilla... con diecinueve años ver a gente de cuarenta y tantos, algunos profesionales muy respetados (corresponsales de diarios de tirada nacional, gente que llegó a ocupar cargos muy importantes en la agencia EFE, etc.) haciendo el ganso de aquella manera, era una cosa tremenda, digna de verse".

En 1974, como sabemos, José-Miguel comienza la carrera de periodismo. Acude a las clases en la nueva facultad de Ciencias de la Información, en la Ciudad Universitaria. La facultad abrió sus puertas en 1972, en coincidencia con la creación de la carrera de periodismo, un año después de la apertura de la facultad. José-Miguel Vila pertenece, por tanto, a la segunda promoción de la carrera en Madrid.

Hasta entonces había existido, desde 1941, una Escuela Oficial de Periodismo sin rango universitario, dependiente del Ministerio de Información y Turismo, situada primero en la calle Ayala y después en Zurbano. La ley general de Educación de 1970 convirtió estos estudios en carrera y previó la construcción de una facultad para ello en la Ciudad Universitaria madrileña.

En 1971 se empezó a levantar el edificio de la facultad, famoso por los laberínticos pasillos que ambientaron *Tesis*, la primera película de Alejandro Amenábar, que estudió allí. Aunque una leyenda urbana repetida por los estudiantes incluso en la actualidad sostiene que el diseño del edificio es el de una cárcel, según recoge un artículo de la web *generaciondospuntocero.com* en realidad los arquitectos José María Laguna y Juan Castañón proyectaron un edificio brutalista (de la forma francesa *béton brut*, "hormigón crudo") cuyo original diseño irregular se debe a su construcción sobre una vaguada y a algo tan poco arquitectónico como las prisas y la falta de fondos, que obligaron a cierto nivel de improvisación en el diseño.

En este edificio estudió José-Miguel durante cinco años. Cuatro de ellos en el turno de noche, la única forma en que podía compaginar los estudios con el trabajo, y un quinto en un turno especial que había los sábados, pensado para "conciliar la realidad profesional y la académica", es decir, para facilitar que periodistas en activo desde hacía muchos años pudieran obtener la licenciatura en la nueva carrera. Una carrera que "no era, ni es en la actualidad, me parece, especialmente difícil".

Siendo estudiante de periodismo y auxiliar de redacción en el SIS se producen algunos de los hechos más significativos de aquellos años tan convulsos y de cambio. Entre ellos, en diciembre de 1973, el atentado que ETA consumó contra Carrero Blanco, presidente del Gobierno nombrado por Franco en el mes de junio del mismo año, o la muerte de este último, en noviembre de 1975.

Cuando se produjo el atentado contra Carrero José-Miguel "acababa de empezar a trabajar y aún no había comenzado la facultad. Fui al entierro de estado, en el paseo de la Castellana. Me considero una persona muy sociable pero no soy nada gregario, y por ejemplo en aquella ocasión fui solo, aunque allí me puse a hablar con un desconocido que luego resultó ser el corresponsal de la agencia France Press", recuerda.

## DESPRENDIMIENTOS

desprendimiento

1. m. Acción de desprender o desprenderse.

[...]

6. m. Medicina. Separación de un órgano o de parte de él del lugar en que estaba.

(Del Diccionario de la lengua española).

A partir de 1975, José-Miguel Vila vivió en primera persona un interesante proceso poco comentado y documentado: "Al desaparecer los sindicatos tras la muerte de Franco, hubo una gran zozobra en los medios oficiales, que pasaron a depender de un ente llamado Medios de Comunicación Social del Estado (MCSE). Entre ellos, la agencia Pyresa, los periódicos *Pueblo*, *Arriba* o *El Alcázar*, y la misma agencia SIS.

El reparto de profesionales a veces era más bien azaroso: "Tú, al ministerio de Cultura; tú, a Agricultura... ¿que por qué? Pues porque sí". Funcionaba un poco de aquella manera", recuerda. José-Miguel Vila está a punto de terminar la carrera cuando lo destinan al ministerio de Cultura, donde en teoría le tienen que asignar un puesto acorde a su experiencia y conocimientos... Pero solo en teoría: "Durante tres o cuatro meses, los peores de mi vida laboral, me enviaron a la sección de retribuciones, en el negociado de personal: tenía que calcular salarios por antigüedad, base, trimestres, trienios...".

Desde el minuto uno planificó su salida de aquella isla de contabilidad y burocracia: "Coincidí con un tipo llamado Cesáreo González, como el cineasta, al que le dije: 'Don Cesáreo, espero que no lo vea como una deslealtad, pero esto no es lo mío y tengo que intentar salir de aquí en cuanto pueda'. Él me dijo que no me preocupara, y a los cuatro meses por fin pude irme a una revista llamada *Cultura*, y de ahí pasé al gabinete de prensa del ministerio".

Vila trabajó en pocos años a las órdenes de hasta cinco ministros de cultura: Manuel Clavero, Ricardo de la Cierva, Soledad Becerril, Íñigo Cavero y Javier Solana, con el que solo pudo coincidir durante dos meses por el motivo que se explicará a continuación. Compaginaba su labor ministerial con colaboraciones en diversos medios: la agencia EFE, el periódico *El Noticiero Universal* o el semanario *La Voz Social*, entre otros, así como con prácticas en Radio Nacional de España (RNE).



Se diría que su carrera estaba más que encauzada. A toro pasado, Vila ve probable que, de no haber tenido que cambiar bruscamente de rumbo, hubiera proseguido su carrera en RNE, ya que "varios compañeros del ministerio acabaron allí, y yo en las prácticas estaba en antena desde el segundo día y tenía cierta facilidad para locutar, buena voz y, ya para entonces, un criterio formado, pues llevaba unos años conociendo de cerca los medios".

1982: España acoge en verano el mundial de fútbol de Naranja, y en otoño el PSOE gana las elecciones generales con mayoría absoluta. Pero José-Miguel Vila, desgraciadamente, recuerda también aquel año por otros motivos: "Tuve el desprendimiento de retina en el ojo derecho en febrero, y en el izquierdo en diciembre. Perdí totalmente la visión del derecho y se redujo a un 10 por ciento en el izquierdo, porcentaje que bajaría después hasta el 2 por ciento de visión, que aún conservo, por un problema añadido que tuve poco después. Dicho de otra forma, veo bultos, luces y sombras, pero no reconozco a una persona por la vista, ni a un metro de distancia...".

Como se podrá suponer, el mundo se le vino encima: "En esas circunstancias, sencillamente no podía seguir trabajando. La informática aún no había entrado en nuestras vidas y no tenía forma de cumplir mi cometido. Tuve que dejar el ministerio, y también RNE, donde estaba haciendo las prácticas". Un periodo durísimo del que "he olvidado muchos detalles porque afortunadamente el ser humano tiene la ventaja de olvidar con facilidad lo malo. A mí se me ha olvidado en parte toda aquella época, que no fue para mí precisamente un camino de rosas".

En casa, sin poder trabajar en su profesión, en la que había logrado un buen puesto, ciego casi totalmente, a los veintiocho años. Vila debe aprender a manejarse haciendo un uso óptimo de su escaso porcentaje de visión, al tiempo que debe adaptarse a manejar el bastón blanco, familiarizarse con el sistema de lectoescritura braille y, sobre todo, aceptar su discapacidad.

Este proceso le llevará unos años: "Me di de baja del ministerio en 1983 y empecé a cobrar una pensión. Hasta 1985 estuve, digamos, buscándome y encontrándome. Planteándome de dónde venía y hacia donde iba, y cuidando a mi hija de tres años". Con su mujer y su hija, nacida en 1980, se mudan a Ciudad Real. En 1985, Vila se afilia a la ONCE y toma la fundamental decisión de volver a trabajar: "Pensé que era demasiado joven y que tenía cosas que aportarme a mí mismo y que aportar a la sociedad".

Una vez tomada la decisión, aún le llevará un año y medio reincorporarse al mercado laboral. Sin embargo, una vez dado el paso, muy pronto José-Miguel Vila podrá retomar su carrera periodística para hacer "lo que en definitiva hubiera acabado haciendo sin que hubiera sobrevenido la ceguera". A su determinación personal y a su cualificación como periodista, se unirá como factor determinante el desarrollo de herramientas informáticas que le permitirán salvar las limitaciones que pocos años antes le habían obligado a dejar de trabajar.

## UNA ORGANIZACIÓN EJEMPLAR

En los últimos 80, la informática empieza a introducirse de manera definitiva en los hogares españoles, motivando una auténtica revolución social no siempre valorada en su justa medida. Para muchos invidentes, se convertirá en una herramienta fundamental para afrontar muchos aspectos del día a día que antes presentaban dificultades casi insalvables. A José-Miguel Vila le permitirá volver a ejercer su profesión: "La informática a mi me reconstruyó como periodista. No podría hacer lo que he hecho después si no es gracias a la informática".

Tras un largo parón de algo más de tres años, se reincorpora al mundo laboral trabajando para la ONCE: "Estuve en Almería gestionando los servicios sociales de los asociados allí durante un año, y después me llamaron de la dirección general para un servicio de publicaciones, y también para un tema económico". En ONCE también "dirigí un centro de rehabilitación visual (en él se optimiza la utilización del resto visual que tienen las personas que no son ciegas totales). En esa época "viajé mucho con el fin de ayudar a levantar centros similares en Suramérica (Uruguay, Brasil, Ecuador, Cuba) y para difundir nuestro modelo (Suecia, Inglaterra, Francia, Holanda, Australia, Estados Unidos, Portugal...)". Acabaría después dedicándose a la radio durante siete años. El resto de su carrera laboral Vila seguirá vinculado a ONCE en puestos de gran responsabilidad antes de una forzada jubilación aún reciente.

Si se habla de ceguera en España, automáticamente a uno le viene a la cabeza el acrónimo: Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). Bien poco se parece aquella organización que nació en 1938, en plena guerra civil, a lo que hoy es la Organización Nacional de Ciegos. Durante toda la década de los 30 del pasado siglo y sobre todo en Andalucía, Cataluña y Levante, los ciegos crearon distintas asociaciones que trabajaban por paliar su precaria situación con rifas y sorteros entre otras medidas, como La Caridad o La Piedad. El primer sorteo del cupón, ya bajo las siglas ONCE, se celebró en mayo de 1939; hasta 1983 los sorteos fueron provinciales.

La venta del cupón era originalmente la única actividad de los afiliados a la ONCE y de la propia organización, pero ya en los años 40 se inicia una cierta diversificación poniendo en marcha talleres artesanales o una fábrica de caramelos. En los 60 se crearon centros de formación y empleo como una Escuela de Telefonía, el Centro de Formación Profesional o la Escuela Universitaria de Fisioterapia.

Es en los 80 cuando se producen avances de gran calado en la organización, tanto en su forma de gobierno -con elecciones de su dirigencia cada cuatro años-, como en sus iniciativas: en 1984 se introduce un cambio capital al pasar el cupón a ser un sorteo de ámbito nacional; supuso un éxito económico notable al que sigue la creación de nuevos sorteos: en 1987 nació el Cuponazo, en 2004 el Combo y en 2006 el Rasca.

Gracias a lo recaudado la ONCE, que es una entidad sin ánimo de lucro, ha mejorado las prestaciones de la organización a los ciegos y personas con visión reducida en educación y formación, eliminación de barreras arquitectónicas, autonomía personal, cultura, deporte, empleo, tiempo libre, atención a personas mayores, etc. En 1993 nació CEOSA, la Corporación Empresarial ONCE que actuaba en el sector turístico y en otros del ámbito de los servicios; en 1998 nació la Fundación ONCE; un año después se pone en marcha la Escuela de perros guía.

En noviembre de 2014, las corporaciones empresariales de ONCE (Ceosa) y Fundación ONCE (Fundosa), se fusionan dando lugar a una nueva entidad llamada Ilusión. Es en este contexto en el que se produce la salida como jubilado de Vila, entonces director de comunicación de Ceosa: "Estaban duplicados los departamentos y claro, teníamos que salir algunos. No fue plato de gusto ni mucho menos, pero no sería justo si no proclamo abiertamente cuánto le debo a la ONCE, una institución ejemplar. Ni yo ni la inmensa mayoría de los ciegos españoles seríamos quienes somos si no fuera por la ONCE".

La ONCE destacó por comprender muy pronto el gran potencial de las llamadas nuevas tecnologías de la información, favoreciendo un gran salto cualitativo y cuantitativo basado en el empleo de internet, la telefonía móvil y sus aplicaciones específicas, pero también en el desarrollo de sistemas para la adaptación de electrodomésticos y, en general, todo el aparataje propio de la vida cotidiana. Esto ha posibilitado un elevado grado de autonomía y desarrollo absolutamente inimaginable unas décadas atrás.

José-Miguel Vila ha sido testigo de cómo la informática y después las nuevas tecnologías de la información cambiaban literalmente la vida de tantos invidentes en España. Su propia carrera en ONCE desde los años 80 es un perfecto ejemplo de uso óptimo e imaginativo de las nuevas herramientas que, en su caso, le permitieron por ejemplo impartir conferencias especializadas por todo el mundo o dirigir y presentar un informativo radiofónico diario desde antes de que los ordenadores portátiles, los dispositivos móviles e internet estuvieran al alcance de los españoles.

Todo cambió para él en el momento en que entró en contacto, a finales de los 80, con un novedoso artefacto llamado Braille'n Speak. Se trata de una especie de disco duro de 1,4 MB (lejos de la capacidad de las memorias externas de hoy día) en el que se introducen datos (sobre todo textos) mediante un teclado braille; tales datos se pueden reproducir mediante una voz sintética. Mediante este sistema, uno puede por ejemplo escribir y almacenar el guión de un programa radiofónico y, una vez está familiarizado con el aparato y domina su uso, *navegar* por el texto y reproducir las frases, párrafos, etc. que desea, de manera que el usuario logra una experiencia, en la práctica, que sustituye a la lectura.

## INFORMÁTICA CREATIVA

Es una aparato rectangular más o menos del tamaño de un libro, ligero, con siete teclas grandes (seis de ellas sirven para generar cualquier signo de lectoescritura y la séptima es un espaciador). José-Miguel Vila teclea rápidamente una frase cualquiera en el Braille'n Speak que tiene desde hace más de 25 años y a continuación una voz metálica declama con tono neutro lo que acaba de escribir a una velocidad que lo hace ininteligible para el no iniciado. El sistema es bien simple, pero es abrumador pensar cuan limitado estaba el lector y no digamos el periodista o el escritor invidente antes de que se inventara un aparato así.

Antes, "la ONCE contaba con personal de apoyo para invidentes, algo que con la llegada de la informática se perdió; utilizábamos también la máquina de escribir Perkins, muy ruidosa". Pero para Vila el problema no era escribir, sino leer: "Dediqué un par de años a aprender braille, pero no llegué a aprender a leer bien, algo complejo en lo que hay que emplear muchos años. Lo tuve que dejar porque me volvía loco leyendo de esa manera, mi mente funcionaba mucho más rápido que mi capacidad de lectura y eso me resultaba desesperante. Sin embargo, escribo perfectamente".

El sistema braille lo inventó el pedagogo francés Louis Braille en la primera mitad del siglo XIX. Ciego desde los tres años por un accidente ocurrido en el taller de su padre, ideó durante su etapa de estudiante (brillante) un sistema de lectura y escritura para invidentes basado en un código que a su vez había inventado el militar Charles Barbier. El sistema braille vino a mejorar sustancialmente los que existían hasta entonces.

Hay que aclarar que el braille no es un idioma, sino un alfabeto con el que se representan, grabándolos sobre el papel u otra superficie, letras, signos de puntuación, símbolos musicales, etc. Cada símbolo se representa mediante una celda de dos puntos de ancho por tres de alto (formado por tanto por un máximo de seis puntos). Según la presencia o ausencia de puntos en relieve, se lee un símbolo u otro. Hoy día para cualquier invidente resulta mucho más cómodo, en lugar de leer en braille (cualquier texto es tremendamente voluminoso, pudiendo ocupar por ejemplo el *Quijote* hasta 50 tomos) utilizar un ordenador con un programa lector de pantalla que incorpora una voz sintética que lee en voz alta para el usuario el texto deseado (o el contenido web por el que se está navegando).

Este sistema actual es precisamente lo que anticipaba aquel Braille'n Speak que José-Miguel Vila conoció a finales de los años 80: "Había venido Dios a verme con aquel

aparato, porque no solo podía escribir, sino que podía escuchar lo que estaba escribiendo; esa es la clave, y entonces supuso un avance tremendo". Nada más conocer de su existencia, Vila se hizo con aquel aparato que, de la noche a la mañana, le cambió la vida: "A los dos días de pedirlo, lo tenía sobre mi mesa. Yo estaba estudiando entonces MS-DOS pero dejé todo para aprender a manejar aquello".

En cierto modo Vila fue un pionero en la utilización de este sistema, que anticipaba todo lo que ha venido después. Pionero porque hizo un uso creativo del Braille'n Speak para adaptarlo a sus necesidades: "La necesidad agudiza el ingenio", explica tras aclarar que "igual que no hay dos personas sin discapacidad iguales, tampoco hay dos invidentes iguales. Cada uno tiene unos intereses, unas capacidades, unas destrezas, etc., que le llevan en este caso a utilizar un sistema informático con mayor o menor profundidad y detalle de acuerdo a lo que necesite hacer".

En su caso, el uso creativo de aquel sistema implicaba por ejemplo dar conferencias, siendo posiblemente de los primeros en darle tal uso: "Para dar una conferencia yo podía o bien memorizarla, o bien escribirla pero en caracteres enormes, lo cual no era viable, o usar un esquema en braille. Tampoco podía ser mucho más que un esquema de una hoja, porque la conferencia entera yo no podía leerla en braille y además ocuparía muchísimo espacio". Entrenando con su Braille'n Speak logró, por ejemplo, ofrecer una charla para oftalmólogos en Suecia con traducción simultánea con total soltura. Con la conferencia escrita y guardada en la memoria del aparato, bastaba ponerse un auricular y adaptar la velocidad de la voz sintética al ritmo de la propia declamación.

Pocos años después, a partir de 1993, es cuando Vila perfecciona este sistema hasta convertirlo en un sustituto prácticamente perfecto de la lectura. Por esas fechas le encargan desarrollar Canal 11, un proyecto radiofónico vinculado a la cadena Onda Cero Radio –entonces propiedad de la ONCE–, para el que dirige y presenta un programa de radio diario de actualidad de cinco horas de duración, *El Mirador*. Durante siete temporadas en antena, Vila logrará un perfecto equilibrio entre lectura de los guiones e improvisación: "Tenía un equipo que escribía parte del guión, y de ahí yo usaba un 30 o 40 por ciento; el resto lo improvisaba. Llegó un punto en que era totalmente imposible saber cuando estaba leyendo y cuando no". Para poder hacer el programa escuchaba "por un auricular el guión, y por otro lo que se estaba emitiendo".

Hoy día Vila utiliza ordenador, como es lógico, pero "no he podido desprenderme de este aparatito. Llevo 25 años con él y aún lo uso a veces por más que tenga portátil, iphone, etc. Es como mi cuaderno de notas". Eso a pesar de que la informática, ahora sí, ha revolucionado totalmente la vida de las personas con discapacidad visual: "Cualquier actividad humana es más accesible, aunque sigue habiendo limitaciones".

A nivel bibliográfico cabe señalar que "la ONCE cuenta con una biblioteca sonora importantísima asequible *online*, aunque hay otras bibliotecas que permiten acceder a libros en varios formatos. Ahora hay lectura con voces sintéticas estupendas, casi humanas, hay posibilidad de marcar los libros, subrayar, buscar un párrafo concreto... la lectura está realmente superada gracias a la ONCE y otras organizaciones que han conseguido que leer, al menos, no sea un hándicap por más tiempo para los ciegos".



## PERIODISMO SOCIAL

Tras vivir su particular revolución tecnológica Vila podrá, después de un paréntesis de unos años, volver a ejercer con soltura su oficio, el periodismo. Después de la larga experiencia radiofónica adquirida con Canal 11, seguirá asumiendo responsabilidades en el organigrama de la ONCE, pero siempre en el campo de la Comunicación: director técnico y director gerente de Comunicación, responsable de Comunicación de su Corporación empresarial CEOSA, director adjunto de las revistas *Perfiles* y *Así Somos*. Se convertirá también en colaborador habitual en RNE e Intereconomía.

Con 47 años, José-Miguel Vila publica su primer libro, que lleva el sugerente título de *Con otra mirada* (Ed. ONCE, 2003). Se trata de un interesante y revelador mosaico de conversaciones cuyo hilo conductor es uno de los principales argumentos vitales del periodista: "Hay pocas actividades que no pueda hacer una persona ciega, y en este libro se incluyen todo tipo de ejemplos".

*Con otra mirada*, que se puede descargar de manera gratuita en la página web del periodista ([www.josemiguelvila.es](http://www.josemiguelvila.es)), pretende "dar a conocer la problemática de la ceguera y tratar de acercar a la gente un mundo que para la mayoría es absolutamente desconocido". Así, durante su lectura el público en general no familiarizado con esta temática se llevará buen número de sorpresas: "Creo que el libro puede cambiar el concepto de la ceguera que tiene mucha gente que no se ha acercado a este mundo".

El formato es el de un libro de entrevistas pregunta-respuesta con 50 personajes cuidadosamente escogidos e interpelados por el periodista. Hay pintores, escultores, arquitectos, empresarios, diplomáticos, sacerdotes, músicos, camareros... así como personajes absolutamente inimitables como el economista y navegante mallorquín Jacinto Bestard, que ha dado varias veces la vuelta al mundo en velero. También se cuela algún periodista: Vila eligió a Nuria del Saz, que durante algunos años venía presentando el telediario en la segunda cadena de Canal Sur. El testimonio de algún vendedor del cupón también se recoge, por supuesto.

Tras el éxito de este volumen, y pese a haber publicado su primer libro cerca de los 50, Vila parece haberle cogido el gustillo a las historias de largo recorrido y en menos de 15 años ha publicado otros cinco libros sobre temáticas diversas; tiene en la actualidad tres en ciernes que espera ir publicando a lo largo de 2017 y 2018.

El hilo conductor de su producción bibliográfica -con alguna excepción, como se verá- es por un lado el estilo de reportaje periodístico apoyado en un meticuloso trabajo de campo que casi siempre se concreta en numerosas entrevistas, y por otro la elección de temáticas sociales de alcance universal pero con vertiente actual. Además, claro, de un estilo de escritura escueto, ameno, preciso y directo marca de la casa.

Tras *Con otra mirada*, publica en coautoría con su hija Carmen Vila, también periodista, *Mujeres del mundo*, subtítulo *Inmigración femenina en España hoy*: "Setenta y cinco historias de dolor, de miseria, de persecución, de hambre, de malos tratos [...]. Relatos a través de la visión de esas mujeres que nos permiten conocer más de cerca la realidad de estos nuevos españoles y, por qué no, entenderlos y saber incluso un poco más de nosotros mismos", se resume así el contenido en su página web.

Testimonios igualmente duros de mujeres cercanas a la marginalidad en nuestro país es lo que recoge *Prostitución: Vidas quebradas*, un gran reportaje sobre la prostitución en España de nuevo basado en entrevistas personales. Se publicó en 2007, pero Vila sostiene hoy que "la realidad no ha cambiado nada desde que lo publiqué. El libro sigue dando que hablar, pero la realidad es exactamente la misma". Una realidad resumida en una rotunda frase de Fernando Jáuregui en el prólogo del libro: "El oficio más viejo del mundo no es la prostitución, sino el de explotador". "Nos equivocamos al pensar que quienes la ejercen podrían haber elegido otro camino. Pero ahí radica el problema. La gran mayoría, por no decir la totalidad, no 'eligen' voluntariamente venderse ni ceder a caprichosas humillaciones. Ahí nos equivocamos: en la 'elección', escribe Vila.

Vila abandona (o no, según se mire) la temática social en su siguiente ensayo, pero no así el impulso periodístico concretado a través de la entrevista para analizar en este caso el fenómeno religioso. *Dios, ahora*, subtítulo *El Dios de ayer, de hoy y de siempre*, ofrece "una panorámica coral tanto de los posicionamientos religiosos ante las grandes y eternas cuestiones que afectan a la humanidad, como de las respuestas que de estas alcanzan -desde su condición creyente- las mujeres y los hombres de nuestro tiempo". Todo ello a través de la mirada de "una galería de seres humanos que viven el budismo, el cristianismo, el hinduismo, el islamismo, el judaísmo, hoy, como seres humanos y verdaderos místicos del siglo XXI".

*Ucrania frente a Putin* es de momento su último libro publicado. ¿Política internacional, de pronto? Pues sí. Pero el aliento de este texto nos da pistas sobre lo que motivó todos los demás: "Lo escribí sobre todo porque no encontré un libro que diera respuestas a las preguntas que yo me hacía, así que me dije: pues lo escribo yo". Un libro en el que el autor busca dar una respuesta "desde el punto de vista histórico, económico, social y político a por qué Putin hizo lo que hizo en Ucrania". Vila sostiene que "la realidad me está dando la razón a la tesis que yo defendía, visto hoy el protagonismo internacional que ha adquirido Putin. De modo que es un libro no sé si visionario, pero en el que sí he demostrado cierta capacidad de análisis, me parece".

## TRIPLE SALTO MORTAL

Con esta gráfica expresión describe José-Miguel Vila el último giro en su carrera profesional: ser crítico de teatro. Sus críticas las publica, con una frecuencia envidiable por cualquier medio, en el periódico digital *diariocritico.com*. En enero de 2016, el crítico recibió el premio a mejor redactor de prensa digital otorgado por la revista teatral *Pop Up Teatro* en reconocimiento a su labor periodística en este campo.

¿Cómo ha acabado metido en esto? "Yo hago crítica teatral no por llamar la atención, pues soy muy discreto" –comenta con ironía-, "ni por aquel viejo sueño de ser actor que no llegué a realizar, sino porque me quedé fascinado por el teatro desde aquella primera vez que acudí a una representación estando en COU".

Así que una vez se ha jubilado, Vila se plantea qué hacer con su tiempo. Tomará la decisión de dedicarse como *freelance* a la crítica teatral. Esto lleva aparejadas unas determinadas condiciones, que plantea al periódico con el que colabora: "Voy donde me da la gana, yo escojo los montajes, y por supuesto escribo lo que quiero. Es más, si el medio me dijera dónde ir, y por supuesto si modificara las críticas, yo dejaría de colaborar con ellos, esto lo saben muy bien", explica.

Un crítico sin duda prolífico: "Voy mucho al teatro, sobre todo en los últimos tres años en que estoy dedicado a esto. He estado llevando un ritmo de cuatro o cinco estrenos a la semana de media, con algunas semanas en las que he llegado a ver ocho espectáculos. Esto hace posible que en tres años tenga más de 500 críticas publicadas". Un ritmo que se antoja complicado incluso con dedicación plena... Aunque, "como me gusta tanto el teatro me tengo que moderar, y, apartir de esta temporada 16/17 me he propuesto ir solo a tres o cuatro funciones semanales para no acabar saturándome".

El día a día del oficio: "Soy de verbo fácil y manejo la escritura con cierta soltura, así que me siento muy cómodo escribiendo estas críticas. Me cuesta relativamente poco tiempo: tengo que desplazarme al teatro, asistir a la función, y luego documentarme un poco sobre el montaje que sea y escribir la crítica". Una crítica que escribirá mucho más rápido si es positiva: "Si tengo que decir que un montaje es estupendo y que me ha entusiasmado, lo hago encantado. No tengo ningún problema en decir que una obra es maravillosa, que los actores están perfectos, etcétera".

Sin embargo, si la crítica es negativa, la cosa cambia, lo que da cuenta de la honestidad del periodista encarando este oficio: "Si la crítica no es positiva, igual



tardo el triple en escribirla. Lo hago con muchísimo cuidado porque valoro perfectamente el inmenso trabajo que hay detrás de un montaje. Son meses de trabajo de mucha gente que vive de esto, que se ha formado durante años... Soy consciente de todo eso, pero debo compatibilizarlo con mi honestidad profesional como crítico, y eso es lo difícil". Es decir, que "si algo no me gusta, lo tengo que decir".

La crítica negativa, que algunos críticos (teatrales, cinematográficos, musicales) que publican habitualmente en prensa parecen manejar con verdadera soltura y sin escatimar adjetivos rimbombantes y tono sentencioso, a Vila le resulta difícil de escribir: "Me cuesta muchísimo más". Le dedica más tiempo porque "escribo desde el respeto más absoluto, y por eso intento que si estoy argumentando que algo no me ha gustado, o decepcionado, o repelido incluso, cada palabra sea la más ajustada, ecuánime y ponderada. Soy todo lo cuidadoso que puedo porque no se puede jugar con el pan de la gente", explica.

Por todo esto y por su absoluta independencia, José-Miguel Vila ha logrado en poco tiempo muchos lectores asiduos y su opinión es respetada e influyente entre los aficionados: "Pienso que quienes me leen habitualmente o me siguen en redes sociales, lo hacen por mi ecuanimidad y por mi independencia. Mis lectores saben que no me caso con nadie", sostiene.

"Los ojos son ilusionados embusteros, el ciego entiende mejor el mundo". Anteriormente ya se citó la frase de Max Estrella en *Luces de bohemia* que abre su próximo libro, *Teatro a ciegas*, en el que analiza todos los ángulos de su actividad como crítico teatral. "No sé si es verdad, la entiendo como una frase poética que desde cierto punto de vista expresa algo verdadero". En su caso, parece ser casi literal: "Lo cierto es que estoy haciendo crítica teatral casi sin ver nada". Reconoce que "por la visión recibimos un 85 por ciento de la información, pero lo que hay que plantearse es si esa información es la principal, la más importante".

Al respecto, Vila hace siempre la siguiente pregunta: "¿De quién te fiarías más: de alguien que, como yo, no ve casi nada pero es un espectador asiduo y apasionado que lleva yendo 40 años al teatro, ha asistido a miles de montajes y ha leído mucho sobre el tema durante toda su vida, o de alguien que ve perfectamente pero va un par de veces al año? Allá tú". Esto partiendo de que lo único que diferencia al crítico del espectador convencional es que "el crítico expone su punto de vista públicamente y el espectador no, porque críticos al final somos todos".

En primera fila, habitualmente con su mujer, igual de entusiasta del teatro que él, acuden a casi todos los estrenos de Madrid. "Apenas veo un dos por ciento con un solo ojo, así que me ayudo de un pequeño telescopio de ocho aumentos con el que en buenas condiciones de luz consigo ver algunos gestos del actor que está en el centro de la escena". El artilugio ha provocado la curiosidad incluso de los actores, que terminada la función preguntan al crítico muy extrañados. La sorpresa suele ser similar a la de tantos profesionales del mundillo que, siendo lectores habituales de sus críticas, se quedan de piedra cuando, al conocerlo en persona, descubren su discapacidad visual.

## RABIOSA ACTUALIDAD

*actualidad*

1. f. *Tiempo presente*

2. f. *Cosa o suceso que atrae y ocupa la atención del común de las gentes en un momento dado.*

*(Del Diccionario de la lengua española).*

Como a tanta gente, la jubilación le ha dado control sobre su tiempo. Libertad para hacer lo que le gusta, y para poder llevar a cabo viejos sueños. Ser crítico teatral, centrarse en la escritura... o tocar la batería: "Toda mi vida había querido hacerlo, pero nunca tuve oportunidad. Hasta que me he jubilado". Vila lleva dos años recibiendo clases y a pesar de su desconocimiento del solfeo, parece apañarse bastante bien: "No tengo ni la más remota idea de lectura o escritura musical, pero capto rápidamente los ritmos, de hecho más rápido que otros alumnos. No sé si son blancas o negras, no le pongo nombre, pero lo escucho y enseguida lo puedo reproducir, aunque desconozca la nomenclatura".

El mítico oído super desarrollado de los ciegos: "Las personas con paraplejias desarrollan los bíceps, así que si no ves, no te queda otra que escuchar, oler, degustar, tocar... Utilizas el resto de sentidos, que para eso están". Hay otras posibilidades más allá de la visión: "Después de perder la vista, cuando conocía a personas nuevas, echaba mucho de menos no poder mirarles a los ojos, saber si me estaban mirando en un determinado momento o no... Pero me fui dando cuenta de que podía suplirlo con otras triquiñuelas que a veces dan más información que la mirada. Al fin y al cabo, la gente está muy acostumbrada a utilizar la mirada y puede engañar más fácil con ella: se puede estar sonriendo con los ojos pero tener detrás de la espalda un puñal preparado para clavártelo en cuanto te descuides".

Así, el tacto ofrece muchas veces información muy interesante: "La forma en que contactas físicamente con alguien es muy importante". Lo que le lleva a pensar en

situaciones que procura evitar por todos los medios, debido a que el exceso de información hace que escapen totalmente a su control: las aglomeraciones. "Los eventos con mucha gente, cócteles, recepciones, este tipo de cosas, las evito. Sencillamente no voy, y ya está".

En la actualidad José-Miguel Vila continúa su actividad como crítico teatral en *diariocritico.com*, donde también publica artículos de opinión. En 2013 reunió 150 de estas columnas en *Modas infames*, un libro en el que se tratan todo tipo de temas de actualidad y cuyo tono es calificado por el autor como "políticamente incorrecto". Una nueva hornada de otros 150 artículos va a conformar uno de los tres libros que prepara actualmente José-Miguel Vila. La nueva recopilación se llamará *Del rey abajo, cualquiera*, un juego de palabras con el título del clásico drama *Del rey abajo, ninguno*, de Francisco de Rojas Zorrilla.

En su faceta como articulista de opinión sobre la *rabiosa* actualidad, como se suele decir, Vila escribe artículos "cínicos, irónicos, sarcásticos" y, sobre todo, "serios pero no aburridos". Se considera "optimista a la fuerza, porque para sobrevivir hay que tener cierto grado de optimismo", pero reconoce cierto grado de pesimismo en sus escritos, aunque prefiera hablar de realismo: "Generalmente, opino sobre todo lo que sucede: política local, nacional, internacional, economía, y sobre todo sobre el ámbito social y humanístico, que es el que más me interesa: la condición humana, que se está adulterando –degradando, si quieres...- cada vez más en los últimos tiempos".

Fantaseando con la idea de que dentro de varios siglos un historiador del futuro echase la vista atrás para analizar nuestra época y leyese un libro suyo, Vila considera que "tal vez encontraría la descripción de ciertos usos, costumbres y maneras de enfocar la vida que le harían echarse las manos a la cabeza, pero también, espero, podrían ilustrarle sobre el porqué y el cómo de muchas cosas que suceden hoy día". Está fuera de toda duda su independencia, así como la originalidad de sus reflexiones: "Muy desnortado no debo estar, porque los de izquierdas me acusan de ser de derechas, y los de derechas de ser de izquierdas. Cuando pasa eso sabes que lo estás haciendo bien", bromea.

Además de su segunda recopilación de artículos y del ya citado *Teatro a ciegas*, Vila tiene entre manos un nuevo libro de entrevistas a personalidades del mundo de la cultura con el que busca esbozar un mosaico de la cultura española entre 1977 y 2017. Son 40 años de cultura y también 40 los personajes entrevistados por Vila para este interesante volumen en el que de nuevo la entrevista en estilo directo será el formato elegido.

Los personajes que Vila ha entrevistado en profundidad van desde grandes nombres de la cultura actual, como el novelista Arturo Pérez Reverte, el pintor Antonio López o el cineasta José Luis Garci, a profesionales desconocidos para el gran público pero que aportan visiones originales sobre, por ejemplo, la tauromaquia. Pasando por "el director de la RAE, la directora de la Real Academia de la Historia, científicos de renombre, diseñadores, directores de escena, etc."

Una vez más, la entrevista como centro del trabajo periodístico en busca de la composición de un cuadro general a través de un mosaico de testimonios: "Creo que soy un buen entrevistador, probablemente haya hecho miles de entrevistas en mi vida. Para mis libros, pero sobre todo muchísimas en radio. Sé crear el clima de confianza adecuado para una buena entrevista, y pienso que logro sacar lo mejor de la persona que tengo delante".

Lo suyo, lo tiene claro, no es la ficción, sino el periodismo: "El periodismo también forma parte de la literatura, es obvio, pero yo no me siento cómodo con la fabulación, con la creación pura o como se quiera llamar. Lo mío es la entrevista, el reportaje, el artículo: con esto me siento a gusto".

Como se suele decir, la realidad supera a la ficción. Vila sin duda firmará tal sentencia: "Creo que la realidad acaba siendo más sorprendente que lo más estrambótico que yo me pueda imaginar. Por ejemplo, cuando escribí el libro sobre la prostitución, vi varias obras de teatro estupendas y muy emocionantes sobre el tema, pero sé que con mi reportaje puse la carne de gallina a mucha gente mostrando la crudeza real de un mundo muy cruel. Es esto lo que yo puedo y sé hacer mejor".

Mayores Magníficos 2016

**José-Miguel Vila**

VOLUNTAD DE HIERRO



En Vigo (a finales de los años 70)



Vila imitando a Jhon Wayne, con apenas 6 o 7 años.



En la época, la primera comunión se hacía de marinerito...



Con Carmen, su hija (1982)

# José-Miguel Vila

VOLUNTAD DE HIERRO



Con Yako, su perro-guía (1998)

**DATOS DEL USUARIO:** ACREDITACIÓN N.º 0196

Nombre: Jose Miguel  
Apellidos: VILA LOPEZ  
Domicilio: \_\_\_\_\_

**DATOS DEL PERRO-GUÍA:**

Nombre: YAKO                      Color: NEGRO/FUEGO  
Raza: PASTOR ALEMAN            N.º Reg. Sanit.: M-0244  
Sexo: MACHO                      N.º Microchip: 111635694A

**ACREDITACIÓN DE USUARIO DE PERRO-GUÍA**  
Según R. Decreto n.º 3250/83 de 7 de Diciembre y Orden Ministerial n.º 527/85 de 18 de Junio (Presidencia) y circular n.º 10/87 de 10 de Junio de la ONCE.



Con su esposa, sus padres y su perro-guía en la celebración de las fiestas de oro de sus padres (2004)



Carmen, su mujer, y José-Miguel (Muralla de Ávila, 2011).



La batería es la otra pasión de José-Miguel (en concierto con su grupo en el verano 2016)



El autor con su hija y sus nietos gemelos en un momento de descanso tras las firmas de rigor (Feria del Libro, Madrid, 2013)



Con otra mirada', su primer libro (Ed. ONCE, 2003)





En RNE como invitado (2004)



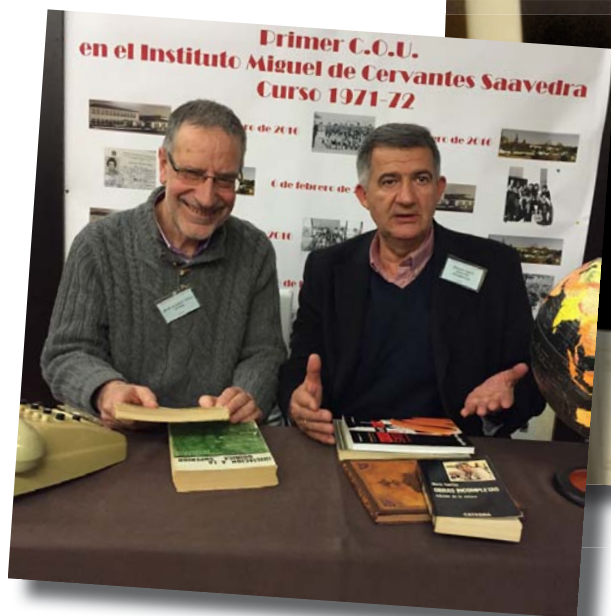
Vila recibe el 'Bastón de plata' por sus microespacios en RNE-Radio 5 (Alcalá de Henares, 2005).

*José-Miguel Vila*

VOLUNTAD DE HIERRO



Ante el micrófono de CANAL 11, presentando 'El mirador' (1999).



Con antiguos compañeros de COU, 40 años después (Paco y Daniel, Alcázar de San Juan, 2016)

Mayores Magníficos 2016

# José-Miguel Vila

VOLUNTAD DE HIERRO





Momentos durante la entrevista en la terraza de El Pavón Teatro Kamikaze



La presente publicación es un cuaderno biográfico en el que se resume la vida y obra de los tres Mayores Magníficos de 2016: dos hombres y una mujer con historias muy dispares que tienen, como nexo de unión, la voluntad inquebrantable que han mostrado para superar las dificultades de todo signo a las que en su vida se han debido enfrentar.



**Comunidad  
de Madrid**

Agencia Madrileña de Atención Social  
CONSEJERÍA DE POLÍTICAS  
SOCIALES Y FAMILIA